



ANO XI.

Madrid, 16 de Marzo de 1886.

NÚM. 8.

DIRECTOR:

EL CONDE DE LAS CINCO TORRES

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.....	20 pesetas.
Seis meses.....	11 »
Tres.....	6 »

EN EL EXTRANJERO.

Año.....	25 francos.
Seis meses.....	14 »
Tres.....	8 »

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO.

Año.....	8 pesos fuertes.
Seis meses.....	4.30 »
Tres.....	2.50 »

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Villanueva, 6, bajo dra.

donde se dirigen los pedidos de suscripciones.

SUMARIO.

El jardín en Marzo, por F. — Los zánganos, por C. — Frutos de cultivo en grande. — Centros de aplicación de los conocimientos agrícolas. — La golondrina salangana, por F. — Cacerías en Filipinas, por El Boy. — Un paseo por Soravia con sus historiadores, por D. Luis Ovalle. — Dos casas de campo reales, por Figaro. — Otra artista española. — Ecos de Madrid, por K***. — Noticias generales. — Carreras de caballos en Gibraltar. — Carreras de caballos en Jerez de la Frontera. — Cuadrado de palabras. — Anuncios.

EL JARDÍN EN MARZO.

La reconstitución es la actualidad del momento; sin hablar de la sociedad, de que generalmente no nos preocupamos, cada individualidad de nuestros campos se dedica ahora á una obra de reparación de las más laboriosas: se trata, para unos, de reparar los desastres del jardín; para los otros, de llenar los vacíos de su población de caza.

La tarea es tanto más difícil, cuanto que los elementos de reparación, vegetales como animales, escasean. Algunos jardineros experimentados han tenido la juiciosa inspiración de reclutar á todos precios en el Mediodía, á fin de reemplazar las riquezas horticolas destruidas por las heladas; pero por buena que sea la voluntad de estos privilegiados, quizás no puedan hacer frente á todas las necesidades.

No somos nosotros los solos á quienes preocupa el cuidado de remediar los desastres del invierno. Hace algunos días observábamos una pareja de maricas que encaramadas en la cima de un gigantesco álamo, examinaban el tronco de arbusto, la vardasca de raíces que había servido la primavera última de cuna al fruto de sus amores, y se preguntaban probablemente si el edificio batido por tantas tormentas, averiado por tantas intemperies, valía la pena de ser reparado.

Curioso espectáculo, susceptible de proporcionar materia de reflexiones á las personas que rehusan á los animales ciertas facultades razonables. Reducidas á un instinto, construirían simplemente otro nido; pero probablemente tienen una predilección por aquel sitio, que en la extrema

altura donde está colocado desafía las escaladas; y además, por valientes que se muestren los pájaros cuando se trata de obedecer á las leyes de la naturaleza, calculaban probablemente también lo que la apropiación de la antigua casa les economizaría de tiempo y trabajo.

Uno de los pájaros bajó y desapareció en el nido; pero al meneo de su cabeza, cuyo movimiento veíamos á través de las ramas, adivinamos que se aseguraba, por medio de fuertes picotazos, de la solidez de las principales ligazones de aquel barco aéreo. El examen no fué decisivo, porque volvieron ayer y hoy para continuar aquellas minuciosas investigaciones. Esta persistencia nos pareció indicar una decisión tomada ya, y en unos quince días las veremos traer los materiales para la reparación de la casa.

No debemos criticar á esos bravos pájaros la determinación que han tomado: en cuestión de casas, ellos como los humanos, es siempre sabio aprovecharse de las locuras de los demás.

El año último hemos seguido, por decirlo así, hora por hora, el trabajo de las dos obreras: duró diez y siete días, durante los cuales, particularmente por mañana y tarde, no cesaban de transportar materiales con actividad febril. En un solo día contamos 208 viajes.

Este cálculo del trabajo que necesita un edificio bastante grosero, ejecutado por pájaros de cierta fuerza, da la medida de la suma de esfuerzos, de paciencia y de industria que deben costar los nidos obras de arte, del oropéndola y de ciertas curruacas. Esta consideración nos les merece ninguna clemencia: edificios informes, maravillas de arquitectura, milagros de tapicería, todas esas infortunadas cunas de la raza alada, son iguales ante la guerra que les declaran los chicos de los campos. Sobre este punto todas las predicciones son vanas: el juego de la destrucción de nidos es siempre el que apasiona más ardientemente á nuestra juventud, y ningún reproche decide á los padres á salir de la impasibilidad con que toleran esas ineptas devastaciones.

La cifra de nuestras riquezas de gallinas, cuando algún estadista las traduce en pesetas, es de las que hacen soñar. Debe obrar enérgicamente sobre algunas imaginaciones prontas á entusiasmarse, y les hace entrever en la educación de estas gallináceas, exactamente como en el arte de criar conejos, un medio tan fácil como seguro de crearse buenas rentas.

Debemos ponerlos en guardia contra esas dadas ilusiones y aconsejarles dejar las gallinas á los cultivadores, como las rosas á los que las cuidan, y prevenirles que lo que les aparece como una fuente de beneficios de chorro continuo, es frecuentemente para el burgués una ocasión de pronta ruina.

La educación de las gallinas es una excelente especulación para el cultivador, para todo el que puede dar campo libre á sus aves; desembarazan los alrededores de la habitación de los gusanillos, babosas é insectos; espigadoras intrépidas, engordan con todo lo que sin ellas sería perdido, y lo transforman en huevos y pollos; se las puede considerar como el complemento indispensable de una explotación agrícola.

Para el burgués, que la necesidad de proteger el jardín contra sus terribles invasiones obliga á tener encerradas esas aves, el negocio es mediano, y vamos á demostrarlo.

Un gallo y siete gallinas, puesto que es la cifra fatídica, consumirán al minimum tres litros de grano por semana, ó sea cinco y medio hectólitros por año, representando poco más ó menos 80 pesetas. Ahora bien; siendo notablemente disminuida la producción de huevos en las gallinas condenadas á vivir en un espacio reducido, y no pudiendo casi elevarse el número de estos huevos á más de 50 por cada una de ellas, se obtienen, pues, 27 $\frac{1}{2}$ docenas, que producirán 34 pesetas, ó sea un déficit de más de 40 pesetas.

Es mínimo, y la satisfacción de comer huevos frescos, vale bien este sacrificio; queremos solamente por estas cifras poner en guardia á los aficionados contra desagradables atractivos, previniéndoles también que verían disminuir sus pro-

ductos y aumentar sus pérdidas á medida que se sientan tentados de aumentar el número de sus prisioneras.

Reconocemos de buena gana que el gobierno de un gallinero constituye una distracción, á cuyo atractivo los neófitos de la vida del campo son incapaces de resistir.

Ver aquel pueblo cuando acuden á la voz y jugar á nuestro alrededor mientras que con mano generosa le distribuimos su prebenda, es un recreo que vale cualquier otro, y tiene la ventaja de proveernos de una fisonomía pastoral que nos pone en seguida en situación.

Hemos cedido á estas seducciones hasta que la necesidad de poner á nuestras discípulas en el asador nos disgustó del oficio. Pero este implacable desenlace no produce el mismo efecto en todo el mundo.

* *

El casamiento de un amigo nuestro ha terminado de una manera bastante original. Hacia tiempo que venía tratándose, pero la linda novia pertenecía al grupo de esas preciosas que un día dicen sí y otro no. El futuro esposo, que llamaremos Eduardo, estaba tanto más desesperado, cuanto que se había hecho un uniforme y que el vestido sacramental se pavoneaba sobre una mesa de su cuarto; no podía lavarse sin que la vista de aquella desgraciada prenda le recordase las vacilaciones de su novia.

Un día, cansado de aquella perspectiva, dijo á su criado que quitase de allí el uniforme; pero como hombre de orden, le encargó lo guardase con cuidado y que no se picase el paño.

—El señor puede estar tranquilo—le respondió el criado;—sé un remedio que ni la filoxera puede con él.

Por fin, habiéndose decidido últimamente la señorita, se fijó el día de la boda, y mi amigo asistió con su flamante uniforme. Al principio de la ceremonia la novia, arrodillada al lado de su futuro esposo, le rogó le guardase un frasquito de sales que llevaba, y éste lo metió en un bolsillo. Pero en su cualidad de preciosa, la joven se conmovió mucho, y al ir á dar el solemne sí se sintió próxima á desmayarse.

—¡Deme V. el frasquito, pronto, pronto!—le dijo al novio con voz apagada.

Eduardo metió la mano en un bolsillo, y sacó una cosa que allí encontró, y se la presentó á la joven; ésta la llevó vivamente á su nariz, y de pronto la arrojó con un grito de horror.

Lo que había respirado era la panacea del criado: una pipa perfectamente culotada con tabaco virginia.

Como Vds. comprenderán, el matrimonio quedó roto, y mi amigo se ha marchado á viajar.

F.

LOS ZÁNGANOS.

Ahí los tenéis: esos barrigones, esos insectos obesos y redondos, esos personajes llenos de ellos mismos, que hacen más ruido que labor. ¡Vedlos con sus ojos salientes, sus pequeñas alas, cómo se dan aires de importancia! No es seguramente lamiendo los muros como han tomado semejante gordura. Felices mortales, la naturaleza los ha dotado de un buen natural: ni ambiciosos, ni malos, y digieren maravillosamente. Trabajan y se alimentan cantando en medio de las flores, que se aprovechan ellas mismas de su alegría, para entregarse á sus placeres. Los zánganos son verdaderos furrieristas: realizan el trabajo agradable, saben agruparse, asociarse y ejecutar dulcemente su tarea con amor. Sus sociedades son mucho me-

nos numerosas que las de las abejas; esta sociabilidad menos desarrollada indica una civilización menos adelantada, una industria menos grande, una inteligencia, en fin, menos extendida. Así la arquitectura de sus nidos no es tan notable como la de las abejas y avispa; sin embargo, son capaces de cierta inteligencia. Llegado el día de elegir su nido, no se crea que lo eligen á la ligera y sin reflexionar. Desde los primeros días de la primavera se ve á los zánganos hembras volar por aquí y por allí en las praderas y colinas secas, visitar todos los huecos que encuentran, los que inspeccionan, y finalmente se deciden en favor del agujero que les parece responde mejor á su objeto.

Llegada la época de la puesta de los huevos, la hembra lo prueba, tratando de hacer entrar la extremidad de su abdomen en las celdillas; si no lo logra, se marcha, va á buscar cera y vuelve á ensanchar el alvéolo agrandando sus bordes. Apenas acabada la rectificación, se asegura por una segunda prueba que están bien tomadas las dimensiones; vuelve á introducir la extremidad de su abdomen en la celdilla, y si llena exactamente el orificio, toma allí posición.

Cuando han salido las larvas de una misma celdilla, viven en común, en la misma mesa, bajo el mismo techo; se alimentan juntas con la pasta preparada en el fondo de su cuna, y toman allí todo su desarrollo. Esta celdilla no excede del tamaño de un guisante cuando la hembra deposita allí sus huevos; pero á medida que crecen las larvas, el espacio va siendo más estrecho, y pronto, no bastando al crecimiento progresivo de los jóvenes insectos, el alvéolo se abre á lo largo. Entonces es cuando la madre va á desplegar toda su inteligencia. En seguida toma fragmentos de cera y los aplica entre los bordes de la abertura; va, viene, vuelve á la provisión de cera, y repite su trabajo de calafate hasta que no hay ya señal de rotura: después de tres ó cuatro maniobras de este género, la celdilla queda completamente cerrada y agrandada. Gracias á estas adiciones, renovadas cada vez que el alvéolo se abre por la presión interior de las larvas, éstas adquieren en su prisión común, sin cesar ensanchada, el volumen normal que deben tener, 15 milímetros de largo. Otra prueba de inteligencia de los zánganos: cuando quieren tomar la miel de flores de corola muy profunda, no pueden á veces lograr, á causa de su gordura, bajar suficientemente para alcanzar el fondo con su trompa. Esta dificultad no los desconcierta: horadan la corola en su parte inferior con sus mandíbulas, y pasan la trompa por la abertura.

El aumento de la población de los zánganos tiene de notable que la industria é inteligencia de la ciudad se desarrolla en razón directa del número de los habitantes, y al contrario, declinan donde las sociedades se reducen á ciertos individuos; así es que las pequeñas poblaciones no cubren de cera su techo de musgo y no agrandan sus depósitos de miel; se limitan á lo estrictamente necesario.

No sucede lo mismo en las sociedades numerosas: entonces la inteligencia se excita con el contacto de todos, una especie de emulación lleva todas las voluntades al trabajo, á la defensa común y al cuidado de los pequeños.

Entre los insectos himenópteros inteligentes citaremos también el clorión.

Muchas veces se es testigo del ataque de un blate por un clorión y de la inteligencia que desplega este último para llevar á su nido y hacer entrar en su agujero, bastante estrecho, un cuerpo tan voluminoso como el del blate. El clorión se pasea por diversos lados en busca de una presa; apercebe un blate; éste reconoce al enemigo y se detiene bajo la impresión del miedo. Entonces el clorión se lanza sobre él, lo coge con sus mandíbulas entre la cabeza y el coselete y le atraviesa

el abdomen con su aguijón. Hecho esto, se aleja un momento, esperando el fin de las convulsiones de su víctima: cuando han cesado, viene á cogerlo y lo arrastra hasta su nido, á veces con esfuerzos inauditos, porque el fardo es pesado. Se trata de hacerle entrar en una celdilla, pero la abertura es estrecha; las patas, las alas del ortóptero son un obstáculo insuperable á su introducción en el espacio estrecho. El clorión ha comprendido la situación y no le asusta la dificultad. Corta patas y alas al blate demasiado voluminoso, y así disminuido trata de meterlo en su agujero; pero aun es demasiado ancho; el himenóptero comprende lo mejor que puede hacer; entra de espaldas en su estrecha galería, coge al blate con sus mandíbulas y tira de él con todas sus fuerzas; y como los tegumentos del ortóptero tienen cierta flexibilidad, concluye por hacer pasar el cuerpo del insecto por el tubo donde no se habría podido creer pudiera pasar.

C.

FRUTOS DE CULTIVO EN GRANDE.

La manzana es la fruta que debe tentar al especulador, porque es buena casi todo el año, conservándose sana y agradable para comer, y además soporta fácilmente las fatigas del manejo y del transporte. La manzana es el fruto popular de consumo, de comercio y de mercado. El trabajador, el viajero, el cazador, el estudiante, que hacen provisiones de boca, escogerán con preferencia la manzana.

El manzano no es difícil al suelo: se sabe que goza de gran favor en el campo, y se emplea mucho en la granja y en las orillas de los caminos rurales. Su solo defecto, en este último caso, reside en el tener un poco caídas sus ramas; pero entonces es fácil escoger tipos de ramas levantadas.

Entre las buenas variedades que dejan caer sus ramas, pero levantándolas bastante para formar hermosas avenidas de manzanos de producción, se recomienda ante todas la *Reinette del Canadá*, tan ventajosa por su fecundidad, su belleza y buenas cualidades. Esta constituye el fondo de las plantaciones industriales de Auvernia; es común en Champagne y Picardía, y si se envían 150.000 cajas al puerto de Nantes, la volveremos á encontrar abundante en los puertos de la Mancha ó el Océano. La fabricación de azúcar de manzana en Rouen no absorbe toda la cosecha de *Reinette del Canadá*, si se juzga por las exportaciones normandas.

No trataremos de buscar entre los buenos frutos locales las variedades cuyo cultivo conviene fomentar; es una apreciación que se debe hacer sobre el terreno; más de una vez se ha hecho constar una especie de degenerescencia en los tipos sacados de su país. No ha sido así con la *Reinette* de largo rabo, variedad fértil, robusta al frío.

Sería difícil citar las plantaciones importantes de manzanos; cada provincia las posee, y es grande el número de propietarios que sacan de su cosecha de manzanas 5, 8 y 10.000 pesetas.

Se sabe que para mantener el vigor y fructificación de los árboles conviene, durante la estación de descanso, cuidarlos, podarlos y tenerlos limpios.

Las plantaciones al aire libre, cuya cosecha se vende amistosamente ó en mercado, y que proveen á los centros de población, por carretas, vagones ó barcos completos, no impiden la renta segura de las plantaciones de los jardines, sometidas á los cuidados de la poda y de la espaldera. Los cordones que tapizan la base de las espalde-

ras de Montreuil, lo prueban: donde sólo admiten las *Reinette del Canadá*, *Apirosa* y *Calville blanca*. En Rosny, una espaldera de *Calville*, midiendo 40 metros de largo y 2,80 de alto, compuesta de 20 árboles de veinte años, ha producido en 1883 sobre unos 1.500 frutos, vendidos á 75 céntimos pieza.

Si pasamos el Estrecho, no tardaremos en conocer de cuántos favores goza el manzano en las huertas de la Gran Bretaña: verdad es que la manzana tiene muchos privilegios en la cocina y pastelería inglesa.

La riqueza de las plantaciones inglesas que se extienden de Jersey y Wight hasta Escocia é Irlanda, no contiene las importaciones exóticas. La parte de Francia es considerable: sólo el departamento de Ille-et-Vilaine figuraba en 1882 por una cantidad de 50.000 toneladas de manzanas, representando un valor que pasa de 4 millones de pesetas.

La Bélgica envía más allá del mar del Norte sus *Belle-fleur* y sus *Courtpendu*, que no han sido transformadas en sirop, pasta ó secas, y la Holanda su *Dublet Gulden Reinnet*, apreciada en el mercado de Londres.

En este momento llegan grandes envíos de los Estados Unidos y del Canadá: se puede tener una idea por el dato de que durante los últimos meses de 1880 entraron en el puerto de Liverpool 650.000 barrels, ó sea 52.000 hectolitros de manzanas, procedentes de la América del Norte.

El bajo precio relativo de las manzanas americanas ha hecho que cierto número de cultivadores ingleses prefieran las variedades que maduran en verano, antes de la llegada de las de América.

En pleno invierno el precio de venta ha sido de 25 pesetas el hectolitro; en esta estación las variedades principales eran la *Newtown pippin*, que es, por decirlo así, la manzana nacional de los Estados Unidos, y la *Baldevin*, que tienen preciosas cualidades y le aseguran un primer lugar entre las frutas de comercio del otoño. Estas dos variedades se han aclimatado muy bien en Francia y dan frutos tan buenos como los que producen en América.

Se citan cultivadores ingleses que comienzan á practicar, como en América, la industria de secar las manzanas para proveer á las bebidas y compotas en toda estación. En un solo año Europa ha recibido del Nuevo Mundo 6 millones de libras de manzanas evaporadas, *evaporated apples*.

Si en todos los países, como lo hacen Wurtemberg, Sajonia y Baviera, se plantasen ciruelos en los caminos y plazas públicas, la cifra comercial, provocada por la abundancia del producto, alcanzaría centenas de millones. Y no se crea que exageramos, pues citaremos cifras en apoyo de lo que decimos.

Tomemos por ejemplo la *Reine Claude*; y la *Mirabelle*. En Champagne, Barovelle, Saint-Menehould y Vitry, han vendido cada provincia por 100.000 pesetas de ciruelas *Reine Claude*; la venta del fruto ha subido á 75 pesetas por árbol. En la Brie, una hectárea de esta misma especie ha producido 4.000 pesetas al décimo año de plantación.

En la proximidad de las grandes ciudades ó de los centros comerciales el cultivo de esta especie es muy ventajoso: jamás deja de venderse el fruto. La Sociedad de Horticultura, en la Gironde, cita un confitero de Burdeos que ha comprado para su establecimiento 2.000 kilogramos de *Reine Claude* por día; los años de escasez le han elevado el precio hasta 80 pesetas los 100 kilogramos; pero cuando hay abundancia, el excedente se envía á París y Londres.

En cuanto á la *Mirabelle*, bastante común en Lorena, el árbol está diseminado de las viñas ó

agrupado en las huertas. En el departamento de la Meuse, la venta se anuncia por el tambor del pueblo, y sigue las fluctuaciones de la abundancia ó escasez; así, las precoces se venden mejor, después las tardías, y las de plena estación tienen precios menos elevados.

Un agricultor decía que esta especie, da un beneficio mayor que ningún otro árbol frutal. Sus frutos se exportan frescos en todas direcciones y á grandes distancias.

Á los diez años un *Mirabellier* produce anualmente, y por término medio, 60 kilogramos de frutos; entre veinte y cuarenta años producirá fácilmente un quintal: por consiguiente, con una hectárea de terreno conteniendo 200 mirabeles separados por siete metros, se obtienen á los diez años 120 quintales y de veinte á cuarenta años 200 quintales métricos. Estas frutas, vendidas al precio medio de 15 pesetas quintal, darán un total anual de 1.800 pesetas desde la edad de diez años, y de 3.000 pesetas en el período de veinte á cuarenta años.

Es preciso, sin embargo, tener en cuenta las pérdidas de cosechas ocasionadas por las intemperies; pero también no olvidar que el precio de 15 pesetas el quintal es un minimum; á menudo pasa de él.

La Franche-Comté sigue el ejemplo de la Lorena, y ya cierto número de pueblos venden por 50.000 pesetas de esta fruta. En 1883 una sola casa de Besaçon ha enviado á Inglaterra más de 12.000 kilogramos.

En Alemania la especie que domina es la *Questche*. El territorio de la Hesse cuenta tres millones de ciruelos; en la Suabia el ciruelo es el árbol de fondo de las plantaciones de caminos y plazas públicas. Un pequeño pueblo de Wurtemberg, Unterhausen, recoge al año de 40 á 50.000 dobles decalitros de *questches*.

La ciruela-pasa de Tours se obtiene secando la ciruela *Sainte-Catherine*; los propietarios y agricultores tienen hasta 10 á 15 hornos, y cuecen ellos mismos la ciruela. El ciruelo de *Eute*, ó de *Agen*, es causa de un movimiento de negocios considerable (el Banco de Francia lo calcula en 20 millones de pesetas), este árbol se cultiva en los suelos ligeros ó arcilloso-calizos: los árboles se plantan en líneas y separados por cereales; un intervalo de seis á ocho metros basta entre cada uno; las líneas de árboles están de ocho á diez metros una de otra.

Una hectárea de tierra que valga 3.000 pesetas en circunstancias ordinarias, se vende fácilmente en 4.000 cuando contiene ciruelos. Plantados á ocho metros, producirá 800 kilogramos de ciruelas, valiendo 45 pesetas los 50 kilogramos, ó 720 pesetas, producto bruto. Un árbol bien desarrollado puede dar á los veinte años hasta 50 kilogramos de frutos frescos. En condición normal se evalúa la producción en la vigésima parte del número de árboles; así, 100 árboles dan cinco quintales métricos de ciruelas. En general, 100 kilogramos de ciruelas frescas producen secas 25 kilogramos.

Con todos estos ejemplos es inútil recorrer las plantaciones de Hungría, Crimea, Rumanía y aun Inglaterra, donde producen 1.500 pesetas netas por hectárea.

CENTROS DE APLICACIÓN

DE LOS CONOCIMIENTOS AGRÍCOLAS (1).

La Asociación de Ingenieros agrónomos, incansable siempre en su propósito de contribuir al engrandecimiento de la agricultura española, ha

dado una nueva prueba de su actividad, formulando un dictamen que, galanamente escrito por el distinguido ingeniero D. Manuel Rodríguez Ayuso, ha sido presentado al Excmo. Sr. Ministro de Fomento y al Ilmo. Sr. Director general de Agricultura, cuyos señores, amantes siempre del progreso agrícola, lo han acogido con entusiasmo, prometiendo utilizar en bien del país las sabias enseñanzas que contiene.

Dada la importancia del documento, y para que nuestros lectores tengan completo conocimiento de él, lo trascribimos á continuación:

«La Asociación de Ingenieros agrónomos, que, obligada por el objeto de su misión, acaba de ocuparse en el estudio de los centros de propaganda destinados al progreso agrícola, y siempre dispuesta á llevar su modesto concurso allí donde crea que ha de prestar algún servicio al país, tiene la honra de someter respetuosamente á la Superioridad, por si en ocasión oportuna estimara conveniente tenerlo en cuenta, el resultado de sus deliberaciones, el cual se resume en las consideraciones siguientes:

Los establecimientos ó centros destinados á divulgar los conocimientos agrícolas en el terreno práctico ó de aplicación, pueden clasificarse en tres grupos:

- 1.º Los que tienen un carácter esencialmente científico.
- 2.º Los que revisten un carácter mixto científico-industrial; y
- 3.º Los que ofrecen un carácter exclusivamente industrial.

Al primer grupo corresponden las estaciones agronómicas generales ó especiales, y los laboratorios agrícolas.

Al segundo, las Granjas experimentales y las Granjas-escuelas; y

Al tercero las Granjas-modelo.

Los diferentes fines de estos tres grupos se revelan, como es lógico, en la organización general de los centros indicados, caracterizándose los primeros por un laboratorio perfectamente montado, que constituye la esencia de tales establecimientos, y un pequeño campo de experimentación; los segundos, porque el laboratorio se reduce en importancia y se armoniza con una finca de extensión media, donde se han de plantear modelos de cultivo y realizar los trabajos experimentales; y los del último grupo, porque el laboratorio desaparece y en cambio toma amplitud ó desarrollo la finca, único elemento sobre que se opera en estos centros industriales.

El objeto especial de cada uno en el orden mencionado, es el siguiente:

Las estaciones agronómicas generales tienen por objeto la investigación de los problemas científicos que se relacionan con la producción agrícola en general, contribuyendo por una parte al progreso de la ciencia en el terreno especulativo, y por otra á la propagación por diversos medios de los conocimientos adquiridos en el terreno práctico.

Las estaciones agronómicas especiales tienen un fin análogo á las anteriores, pero limitado á un problema concreto, relativo ya á la producción vegetal ó animal, ó á las industrias rurales que de ellas se derivan.

Los laboratorios agrícolas, más modestos en su objeto, se limitan á practicar análisis con carácter industrial ó de inmediata aplicación en el cultivo, y satisfacer consultas relacionadas directamente con los conocimientos químicos.

Las Granjas experimentales tienen por misión plantear sobre el terreno, bajo el concepto industrial, los problemas agrícolas que más interesan á una comarca ó región, y ejecutar los experimentos y trabajos de laboratorio necesarios para conseguirlo.

(1) De la ilustrada Gaceta Agrícola del Ministerio de Fomento.

Las Granjas-escuelas, además del objeto que acaba de fijarse á las anteriores, tienen la importante misión de instruir á los obreros agrícolas, formando capataces; y, por último,

Las Granjas-modelo son aquellas explotaciones que, en condiciones económicas definidas, aspiran exclusivamente á obtener el mayor beneficio posible del capital invertido en la explotación.

Supuestos estos diversos fines, conviene fijar en lo posible la importancia relativa de dichos centros de propaganda, y saber los que convendría establecer desde luego en nuestro país para contribuir de un modo más rápido al problema final que todos se proponen, ó sea el progreso agrícola. Pero antes se debe consignar que no existe entre ellos una línea de separación bien marcada, sino que, por el contrario, ofrecen diversos matices, por lo que pudiera pasarse insensiblemente de uno á otro grupo, especialmente del primero al segundo, y así acontece en la práctica, haciéndose difícil dar nombre bien definido á muchos de los planteados.

Las estaciones agronómicas, que tienen, según queda manifestado, una gran importancia científica comprobada por los resultados obtenidos en las naciones más adelantadas, han venido hoy á constituir una verdadera necesidad en ellas, difundiendo rápidamente, merced á los recursos de que han dispuesto, al estado de adelanto relativo de la agricultura de dichos países, y á su reconocida utilidad al propagar entre los agricultores prácticas racionales y satisfacer las consultas de que han sido objeto.

Parece innegable la utilidad que á nuestro país podría reportar el establecimiento de algunas estaciones agronómicas; pero debiendo luego examinar otros centros que, además de desempeñar fines análogos, cumplen otros de gran trascendencia para nuestra agricultura, como son las Granjas-escuelas, parece lógico que, por el momento, y respondiendo á una verdadera necesidad, fuera lo más acertado fundar sólo una estación agronómica central bien dotada, para señalar la marcha y organización que en el porvenir habría de darse á tales establecimientos; auxiliar á los demás centros de propaganda que se crearan en nuestro país; dar unidad á los trabajos científicos que se realicen, y ponerse en relación con los agricultores que reclamaran sus servicios, siendo, por último, un excelente auxiliar para nuestro primer centro de enseñanza, cerca del cual debiera establecerse.

Por las razones expuestas y las que habrán de indicarse al tratar de las Granjas-escuelas, bastaría por hoy establecer dicha estación agronómica con carácter general, prescindiendo por el momento de las estaciones especiales y de los laboratorios agrícolas, sin que por esto se trate en modo alguno de disminuir la importancia de los mismos.

Pasando al segundo grupo, constituido por las Granjas-escuelas y Granjas experimentales, parece natural que, por el carácter mixto que las distingue, industrial y científico, sean las llamadas, y especialmente las primeras, á impulsar del modo más eficaz y breve nuestra agricultura, resolviendo de una manera racional los numerosos problemas agrícolas que se presentan á cada paso en nuestro país, no estudiados aún en el terreno práctico por falta de medios apropiados, y que, resueltos, han de ser la verdadera base del progreso agrícola y punto de partida para las futuras estaciones agronómicas y Granjas-modelo.

En efecto, por su índole especial, las Granjas-escuelas, conforme al concepto establecido, son las destinadas á plantear desde luego en las fincas ó granjas que de ellas constituyen parte esencial,

los cultivos dominantes de la región en que se establezcan, en las condiciones económicas más comunes para ofrecer á los agricultores, si bien en modesta escala, verdaderos modelos de dichos cultivos.

Pero estos centros no se limitan únicamente á esta forma de demostración verdaderamente industrial y análoga á lo que podrían ofrecer las Granjas-modelo, sino que deben además efectuar constantemente experimentos y observaciones relativos á todos los cultivos é industrias más ó menos importantes de la región, aumentando el caudal de conocimientos y datos que han de traducirse, en último término, en los citados modelos de cultivo ó industrias, y servir de guía á los agricultores que se encuentren en condiciones especiales dentro de la región.

La finca, por consiguiente, se encuentra dividida en dos partes esencialmente distintas: una, que sería la mayor, consagrada á la parte que pudiera denominarse industrial, y la otra destinada á la experimentación.

Para realizar este trabajo experimental en condiciones racionales y verdaderamente progresivas, se hace indispensable en estas Granjas un modesto laboratorio donde se puedan ensayar las tierras y abonos y efectuar todos aquellos análisis de utilidad directa en la práctica, así como un pequeño observatorio meteorológico para estudiar las condiciones climatológicas de la localidad y su relación con los fenómenos culturales. De aquí la naturaleza mixta de estos establecimientos, que, como se deduce por lo expuesto, tienen, por una parte, el carácter de estaciones agronómicas, y por otra el de Granjas-modelo.

Pero tienen además las Granjas-escuelas una misión especial que las distingue, y tan importante, que bastaría por sí sola para justificar su existencia. Tal es la enseñanza práctica que en ellas debe darse á los obreros agrícolas, creando capataces, los cuales, por el conocimiento práctico de las máquinas más perfeccionadas y de los procedimientos culturales más apropiados á la región, propagarían en ella de un modo eficaz los buenos sistemas de cultivo, demostrando la utilidad indiscutible de los establecimientos en cuestión.

No debe olvidarse, por otra parte, que, siendo centros de propaganda activa, sería muy conveniente que bajo su dirección se establecieran, en los puntos más caracterizados por sus condiciones en la región, pequeños campos experimentales de abonos y plantas, que vendrían á aumentar el radio de acción de la Granja-escuela, con la que se pondrían en contacto los agricultores, dando lugar á consultas muy útiles á los mismos.

No existiendo entre la Granja experimental y la Granja-escuela más diferencia que la supresión de la enseñanza de capataces, y dada la importancia que ésta entraña, convendría preferentemente establecer las últimas por el mayor beneficio que pueden reportar.

En cuanto á su número, puede ser muy variable; pero, á ser posible, deberían instalarse tantas como regiones bien caracterizadas existen en nuestro país; y por el radio á que su acción se extiende, podrían denominarse Granjas-escuelas regionales.

Queda por tratar el tercero y último grupo, constituido por las Granjas-modelo.

Según la definición dada anteriormente, las Granjas-modelo no resuelven más que un problema económico en condiciones culturales definidas, y en tal concepto ofrecen, como primer inconveniente, el de ser limitada la enseñanza; pues debiendo cultivar un pequeño número de plantas de la región, y en casos concretos podría llegar á uno solo, no pueden alcanzar en modo alguno ese grado de generalidad en la enseñanza á que debe aspirar

en lo posible todo centro de propaganda, y el beneficio quedaría, por tanto, limitado á un cierto número de agricultores. Este inconveniente podría salvarse multiplicándolas en gran número, y aumentando, por tanto, de un modo extraordinario los recursos necesarios para su instalación; pero no sucede otro tanto respecto de otros que conviene señalar.

La Granja-modelo no puede realizar desde luego grandes modificaciones ó reformas de verdadera trascendencia en el cultivo ó industrias que de él derivan por faltas de datos precisos y exactos, los cuales sólo pueden obtenerse por una experimentación previa y racional en condiciones análogas, que no pueden verificar estos centros por estar fuera de su misión, cual es la de plantear desde luego, y sin vacilaciones ni tanteos que conducirían á gastos extraordinarios y pérdidas, lo que sea más útil en absoluto bajo el punto de vista económico.

Júzguese lo que sería del progreso del cultivo intensivo de huerta, de la ganadería é industrias rurales con el establecimiento de las Granjas-modelo.

Dependiendo el éxito del cultivo intensivo hortícola en general de la perfección y economía de la mano de obra que en tan gran cantidad exige, no se comprende ciertamente cómo sin obreros diestros, en las delicadas operaciones que exige, pudiera ser lucrativo; de suerte que difícilmente podría montarse en las Granjas-modelo el cultivo hortícola con el carácter que hoy le distingue, pues por la carencia de dichos obreros especiales sería seguramente ruinoso; de donde resulta que todo un grupo de cultivo de no escasa importancia y que podría adquirirla en mayor grado, quedaría relegado al más completo abandono con los establecimientos citados.

¿Qué podría intentar la Granja-modelo respecto á ganadería? Á no suponer que el ganado de la región fuera el más apropiado de todos los conocidos, y entonces sería perfectamente inútil la Granja y todo establecimiento de propaganda, debería importar razas de otras regiones ó de otros países, y entre la gran variedad de ellas que podría adoptar, habría de decidirse por la que creyera mejor. ¿En qué datos habría de fundarse para la elección si no poseía los que necesita en el caso concreto de aplicación que tiene que realizar? Sólo podría servir de garantía su criterio ó su capricho, y ni el primero, por bueno que fuera, bastaría para justificarla por falta de datos prácticos, ni el segundo es buen consejero para resolver con acierto dicha elección.

Pasando á las industrias rurales, no se concibe cómo sin conocer los gastos y productos de un modo preciso pudiera instalar la Granja-modelo una industria rural desconocida en el país, como, por ejemplo, la destilación de la remolacha ó del maíz, de que tanto se habla, y que en determinadas condiciones pudiera convenir.

En una palabra, no se podría aspirar en las Granjas-modelo á que la agricultura realizara más que alguna reforma parcial, fundada en algunos datos ciertos que pudieran obtenerse; y alcanzada esa pequeña mejora relativa, habría de renunciarse en el porvenir á que progresara por otro medio que por los procedimientos lentos de una explotación industrial, que, como acontece en las de los particulares, no aventurarían grandes modificaciones.

La falta de obreros especiales de que se ha hecho mención obligaría en no pocos casos al director de la Granja-modelo á renunciar al empleo de las máquinas que, por su mayor complicación y más difícil manejo, exigen brazos adiestrados para conducirlas.

De lo expuesto puede deducirse que la Granja-modelo debe ser lo resultante de una serie de ex-

perimentaciones que la hayan precedido, comenzando al efecto por fundar estaciones agronómicas, ó mejor estableciendo Granjas-escuelas, que no sólo realicen dichos trabajos de experimentación, sino que á la vez ofrezcan resueltos los problemas económicos que interesan á la industria agrícola.

Otras consideraciones de índole distinta demuestran la dificultad de conseguir con estos establecimientos el fin que se proponen y resultan de la intervención directa del Estado en una explotación de carácter exclusivamente industrial. Dejando á un lado los argumentos de la escuela económica, que no admite que el Estado se convierta en industrial, basta conocer las variadas y minuciosas operaciones que exige la explotación de una finca, y de cuya oportunidad depende en gran parte el éxito, para comprender que la ley de contabilidad vigente, por una parte, y las numerosas formalidades que para cualquier venta ó compra hay que cumplir, por otra, limitan de tal modo la absoluta libertad de acción del director de la Granja que le colocan en condiciones esencialmente distintas de aquéllas en que se encuentra el agricultor, y la Granja-modelo deja de ser modelo digno de imitarse por aquellos á quienes trata de convencer.

Por las razones expuestas, nace la duda de que la Granja-modelo sea establecimiento ó centro de verdadero progreso en los momentos actuales, pues le falta para serlo la base más importante, ó sea la experimentación racional y científica; su papel es el de la demostración ó comprobación, una vez que la vía experimental haya marcado el derrotero que debe seguirse en una región dada, siendo, por tanto, la consecuencia y no la causa del progreso.

Por otra parte, no deja de ser fundada la opinión de que no incumbe al Estado el establecimiento de las Granjas-modelo, como lo confirma el hecho de haberse desacreditado, según atestigua el eminente agrónomo Mr. E. Leconteux al sostener que lo que la agricultura reclama del Estado son enseñanzas que permitan á los propietarios elegir lo que más les convenga, enseñanzas que resultan de trabajos experimentales, en las que es tan ineficaz la iniciativa particular como fecunda y motivada la acción poderosa del Gobierno.

Por todo lo expuesto la Asociación opina que al Estado corresponde el establecimiento de todos aquellos centros de propaganda que se funden en la experimentación, como son las estaciones agronómicas y Granjas-escuelas, dejando á la iniciativa privada la formación de verdaderas Granjas-modelo, como consecuencia del progreso que inicien las primeras, pudiendo el Estado contribuir á que las últimas sean un hecho por medio de recompensas ó premios que vengan á aumentar y estimular el interés particular de los agricultores.

Corresponde, por tanto, al Estado la experimentación, y á la iniciativa privada la aplicación de lo comprobado por aquélla como más conveniente en el terreno práctico.

Partiendo de estas bases, la Asociación estima que lo que reclama la opinión ilustrada, y el estado de nuestra agricultura necesita en los momentos actuales, es la creación de una estación agronómica central y tantas Granjas-escuelas como regiones bien caracterizadas existen en nuestro país, organizando tales establecimientos con arreglo á las indicaciones generales que á continuación se expresan.

Estación agronómica central.—Este centro, el único que del primer grupo convendría por ahora establecer, debería instalarse al lado del Instituto Agrícola de Alfonso XII y estar constituido por

Un laboratorio químico y fisiológico.

Un observatorio meteorológico.

Un campo de experimentos y ensayos.

Establos y cuadras de experimentación, con otros servicios secundarios que podrían montarse en el edificio del laboratorio, como, por ejemplo, el gabinete micrográfico.

El material de este establecimiento se compondría del laboratorio, que debiera ser todo lo completo posible, dados los ensayos y estudios que debe efectuar, aparatos meteorológicos, aparatos y objetos indispensables para el gabinete micrográfico, ganado para experimentación, semillas y un pequeño número de instrumentos para el campo de ensayo, con algunos otros objetos de menor importancia.

En cuanto al personal, por ahora bastaría se compusiera de

Dos ingenieros agrónomos.

Dos peritos ayudantes, y

El personal subalterno de obreros y mozos de laboratorio.

Granjas-escuelas regionales.—Las Granjas-escuelas estarían organizadas sobre la base de una finca de extensión media que por sus condiciones especiales permitiera el cultivo de las plantas más apropiadas á la región, dedicándose la mayor parte, según queda ya manifestado, á establecer los modelos de los cultivos más importantes de la región, y el resto á campos experimentales y demás servicios de la finca.

Los edificios se compondrían de los necesarios á la explotación, y además uno destinado á escuela, y otro para laboratorio y observatorio meteorológico.

El material de las Granjas-escuelas estaría formado por el

Material científico del laboratorio y observatorio.

Material de cultivo para la explotación.

Material de cultivo para las industrias anejas.

Ganado de labor y renta.

Aparatos y objetos diversos para los servicios secundarios.

Respecto al personal facultativo, debería componerse de

Dos ingenieros agrónomos, dedicado uno á los trabajos especiales del laboratorio y observatorio, y el otro á la dirección de los trabajos de la explotación, campos experimentales é industrias anejas.

Dos ayudantes peritos, para auxiliar en sus trabajos á los ingenieros haciendo una división análoga de su cometido, y

El personal subalterno de administrador, capacitaz, obreros y mozo de laboratorio.

Instalación y sostenimiento de dichos establecimientos.—Á ser posible, convendría que el Estado se encargara exclusivamente de instalar, tanto la estación agronómica como las Granjas-escuelas regionales, pero si no pudiera disponerse de créditos suficientes para realizarlo, podría seguirse un sistema mixto en lo que respecta á las Granjas-escuelas; pues la estación agronómica debiera ser instalada por cuenta del Estado.

Como las Granjas-escuelas regionales deben establecerse en la provincia agrícola más importante de cada región, podría contribuir en parte ésta, por las ventajas directas que habría de obtener, á los gastos necesarios para la instalación, y entre otras fórmulas que pudieran adoptarse, parece aceptable la de que el Estado contribuyera con todo el materia mueble, y la provincia en que se estableciera con toda la parte inmueble, ó sea el terreno y los edificios.

Para realizar el pensamiento en buenas condiciones, una vez que una provincia ó varias se comprometieran á sufragar la parte indicada de los gastos de instalación, debería nombrarse una comisión que informara pasando al terreno, si la finca que se designara reunía las condiciones para

Granja-escuela, y, en caso afirmativo, podrían nombrarse desde luego los ingenieros encargados de la Granja, quienes formularían un proyecto completo de Granja-escuela con las condiciones propias á la región en que se implantara, y aprobado, debería comprometerse la provincia con el Estado á consignar en sus presupuestos en un período de años relativamente corto, las cantidades necesarias para terminar la instalación conforme al citado proyecto.

En igual período de tiempo, y á medida de las necesidades, el Estado suministraría todo el material, con lo cual, en un período de dos ó tres años, podría encontrarse instalada por completo la Granja-escuela y en disposición de comenzar sus enseñanzas.

En cuanto al sostenimiento, tanto de la estación agronómica, como de las Granjas-escuelas, debería correr exclusivamente á cargo del Estado, sin aumentar en nada el presupuesto vigente, pues en la partida que figura en el artículo 2.º, capítulo 12 del presupuesto de Fomento, que se encuentra en parte afecta á este servicio, podría sobradamente cubrir la cantidad relativamente pequeña que representaría el sostenimiento de las Granjas, teniendo en cuenta que los alumnos deberían estar pensionados por las provincias que los enviasen, y que la finca debía dejar cada año un beneficio que vendría á cubrir en parte los gastos de personal y material.

Cumple finalmente á los deberes de la Asociación ofrecer respetuosamente á la Superioridad su leal apoyo y el modesto concurso de sus conocimientos para toda reforma encaminada al bien del país y al fomento y desarrollo de nuestros intereses agrícolas y recomendarse á su benevolencia para que se sirva aceptar las consideraciones que quedan consignadas. Madrid, Febrero de 1886.—El Presidente, JOSÉ DE ARCE.

LA GOLONDRINA SALANGANA.

Hace muchos siglos que esta golondrina y su nido son el objeto de los naturalistas; y sin embargo, hoy no se está fijo sobre la naturaleza del nido ni sobre la historia del pájaro.

Los antiguos conocían la salangana, y parece que sus nidos no se usaban sino como medicamentos. Entre los modernos, Bratius, médico dinamarqués que residió en Java, es el primer autor que los describe y los mira como formados de esa espuma que flota sobre las olas y se adhiere á las rocas, y que no es otra cosa que huevas de pescado. En 1741 Mr. Poivre, intendente de las islas de Francia de Borbón, cuenta que habiendo desembarcado en la costa de una isla llamada la Petite Tocques, situada en el estrecho de la Sonda, cerca de Java, penetró en una caverna junto á las rocas que rodeaban el mar, y al momento de entrar vió salir una nube de pájaros tan numerosa, que obscurecieron el aire y con su bastón mató algunos. El interior de la caverna estaba todo tapizado, en la parte alta, de nidos en forma de pila, muy adheridos á la roca: llevados al barco, aquellos nidos fueron reconocidos por personas que habían estado en China, como nidos de golondrina, tan buscados por los chinos. Mr. Poivre, por noticias adquiridas en sus viajes, pretende también que la salangana hace su nido con huevas de pescado, y asegura que ha recogido de esta misma hueva de pescado de que estaba cubierto el mar, y después de haberla hecho secar, la ha encontrado perfectamente parecida á la materia de los nidos. Añade que ha visto algunas veces filamentos de esta sustancia viscosa pendientes del pico del pájaro.

Mr. Santón, que ha viajado también por China,

es de opinión diferente. En una pequeña isla cerca de Sumatra ha encontrado dos cavernas llenas de nidos de salangana. Estos nidos, dice, parecen compuestos de largas fibras unidas por una materia viscosa y transparente, muy parecida á la espuma que el mar deposita en las rocas. Se adhieren las unas á las otras y á la pared de la caverna, y se encuentran en una profundidad que varía de 50 á 500 pies. Los pájaros que edifican estos nidos son pequeñas golondrinas grises con el vientre de un blanco sucio: su vuelo es tan rápido, que escaparon á los disparos que les hicieron. Se dice que estos mismos nidos se encuentran también en las altas montañas de Java, muy lejos del mar; de lo que habría que deducir que éste no proporciona los materiales con que se forman. Las salan-

ganas se alimentan de insectos que encuentran en los pantanos; su largo pico es muy propio para esta captura; con estos insectos construyen sus nidos: el color y valor de éstos dependen de la cantidad y calidad de los insectos que entran en su composición.

Otras dos opiniones se han emitido sobre esto y han venido á complicar la cuestión. Según la primera, la sustancia de los nidos sería el producto de una secreción que proviene de tubos membranosos particulares á esta especie de golondrina. La segunda pretende establecer que la verdadera salangana comestible (*Hirundo esculenta*) toma los elementos de su nido de un fucus del género *Gelidium*; esta planta mucilaginosa, mezclada á la saliva del pájaro, se deposita por capas, y resul-

tan en la superficie del nido arrugas concéntricas y acanaladas parecidas á las de una concha de ostra.

El tamaño de la salangana ha dado lugar á aserciones no menos contradictorias que su nido: unos la presentan como más grande que nuestra golondrina, otros como más pequeña: Poivre y Linneo no le dan sino tres pulgadas de largo. Entre tan diversas opiniones, ¿á cuál acogerse?

La solución de todas estas dificultades nos parece estar en la tesis de Lamourieux, y reconocemos con él varias especies de golondrinas salangas una más grande, que habita el interior de las tierras, y que no emplea para construir su nido sino materias opacas y nunca plantas marinas; otra mucho más pequeña, que habita en las costas, y



GOLONDRINA SALANGANA.

cuyos nidos, compuestos de fucus, son los más estimados.

Si aun queda obscuridad en la historia natural de la salangana, su historia comercial es hoy bien conocida. Según Mr. Crawford, los mejores nidos son los que se encuentran en las cavernas húmedas y profundas, y que se cogen antes que depositen allí los huevos: son blancos, mientras que los más comunes son negros, mezclados con plumas, sucios por los restos de comida y excrementos, y que han servido de habitación á los pequeños. Los primeros están mirados por los naturales como los nidos machos, y así es como los llaman en el comercio. Bien que los nidos exigen dos meses de trabajo de aquellos pequeños arquitectos, se recogen dos veces al año, y á menos que las cavernas no sufran algún accidente extraordinario, el pro-

ducto no baja: se ha observado que tampoco aumentaba por no explotarle en uno ó dos años. Varias de estas cavernas son de un acceso difícil, entre otras las de Java, que pasan por las más notables y productivas.

No puede aproximarse sino por una bajada perpendicular de varias centenas de pies sobre un mar que viene á estrellarse violentamente contra las rocas. Cuando con ayuda de escalas de bambú y cuerdas se llega á la entrada de la caverna, es preciso para terminar aquel peligroso trabajo, proveerse de teas de resina que no se apaguen, pero que no den sino una luz dudosa.

Mr. Crawford nos dice que no se hace sufrir á los nidos ninguna preparación: se contentan con secarlos exponiéndolos directamente á los rayos del sol; después los guardan en cajas, que llenas pe-

san sobre 135 libras. Se dividen en tres categorías, según su calidad. De 100 nidos recogidos, hay generalmente 53 de primera calidad, 35 de segunda y 12 de tercera. El precio ordinario en Cantón era hace tiempo de 141 pesetas la libra de primera, 115 de segunda y 66 de tercera. En el mercado chino se hace un nuevo apartado, y cada una de las categorías se subdivide en tres grupos: las calidades superiores se venden á precios mucho más elevados que los que hemos indicado.

Según datos suministrados por el mismo autor, las islas que producen estos nidos no exportarían menos de 245.000 libras al año, lo que daría un valor de 30 millones.

F.

CACERIAS EN FILIPINAS.

Sr. D. Julian Settler:

Amigo mío: Ya me disponía á escribir á V. unas líneas sobre las más recientes cacerías, cuando he sido agradablemente sorprendido por EL CAMPO.

Mi objeto principal al escribirla sobre lo que aquí ocurre, no es otro que al cumplir mi promesa á V. puedan tomar los lectores lo malo y lo bueno é ingenioso que en mis mal trazados renglones encuentren.

Por esta razón, contando más que nada con la benevolencia de todos, veré de reproducir algo de lo que decía á usted en mi última carta, extraviada, sin duda alguna, como usted me dice.

Hablaba de dos cosas: del modo con que aquí cazan á la espera en algunos sitios, y de la red que se llama en lenguaje del país el *Batin*.

Recordaba (no sé á qué santo) las gardenias, tan apreciadas en Madrid, tan comunes aquí, y también decía algo sobre la caza de patos, que son mis blancos para aprender á tirar á izquierdas.

De todo esto diré un poco, y añadiré la reciente montería celebrada en los montes de San Isidro, en la que se han matado 44 piezas.

Me extrañaba á mi una cosa que había oído en una finca cercana á esta cabecera.

Decía el dueño al guarda: «Toma tres balas y trae tú dos venados.» Esta operación la hace el dueño un día sí y otro no, con cada uno de sus tres guardas, alternando, de modo que por mi cuenta eran seis las reses que debían traer durante la semana. Esta operación se repite todo el año.

Extraña parecerá esta anécdota, ó más bien debe parecer un cuento de los del *Baron de Munchausen*, célebre por sus mentiras.

Trescientos sesenta y cinco venados al año, sin contar con las cacerías, dirán algunos, son muchos venados.

Pero así es: y un general (estilo *Asmodeo*, y para que nadie lo conozca, que ha ocupado aquí el primer puesto), que ha cazado en la finca llamada de Jala-Jala, puede referir quizás la abundancia de caza de Filipinas.

El misterio se explica fácilmente. Hay muchos venados, y no están tan picardeados como los nuestros.

Pero (dirá alguno), ¿son los cazadores allí Guillelmos Tell? No, ciertamente; pero son astutos, y hacen de modo que es más difícil no matar la res que dejarla seca.

Allá va cómo se las arreglan, y que tampoco será desconocido por algunos cazadores de Sierra Morena, muy especialmente durante la berrea.

En un claro grande, donde, como es sabido, suelen comer de noche los venados, y en donde procuran haya un árbol ó arbusto grande, es el sitio donde generalmente hacen la espera ó *hupot*.

Aprovechando generalmente las noches de luna, cortan ramas de árboles que tengan el revés de las hojas de un color casi blanco. Estas las extienden desde una de las salidas, que ya tienen estudiadas de antemano, hasta la espera que hacen en el árbol que en el claro existe.

Allí, la paciencia tan grande del indio le hace esperar horas y horas hasta que sale el venado ó cierva. Éste, al encontrarse con el nuevo obstáculo, se extraña y se para, más luego lo sigue paso á paso, buscando una salida que fácilmente encontraría saltando, pero no lo hace, hasta que materialmente atropella el tolo, donde el cazador asesina fácilmente la pieza.

He probado este *asesinato*, y la cierva á que tiré tenía quemado todo el pelo al rededor de la herida; tan corta fué la distancia á que hice fuego.

He aquí cómo este señor tiene carne fresca para sus aparceros todos los días, y cómo queda explicado que puedan matar de tres tiros dos piezas.

No menos ingeniosa es la red que se denomina *Batin*.

Unas veces se emplea como auxiliar en los ojeos con escopetas; en este caso se coloca en los pasos más espesos en que un cazador difícilmente podría tirar; otras veces, que son las más, la emplean los indios en sus cacerías, y entonces la coloca en los pasos obligados, sustituye do entonces al cazador.

El *Batin* es una red de malla de poco más de una pulgada y media, y es larga unas nueve varas próximamente; la altura de la red es como de tres varas y media, si bien no se coloca más que á una altura de tres.

Está sujeta en sus dos extremos á unos palos que en ambos extremos tienen una cuerda de todo el largo de la red, poniéndose ésta tirante por medio de unas pequeñas garruchitas sujetas al palo en su parte superior y trabajando sobre unas estacas puestas á distancia conveniente.

La red se mantiene entonces tersa y se afirma con unos vientos, á un lado y otro, á guisa de tienda de campaña.

Como el peso de la red es bastante, se colocan unas ramas cortadas, con una horquilla en la parte de arriba, de trecho en trecho, de manera que la red queda completamente formando una pared.

Esta red está sujeta con argollas hechas de bejuco á las

cuerdas que van de un extremo á otro de los dos postes de los extremos, y siendo más alta que la altura que los postes tienen, queda en la parte inferior una bolsa de media vara que sirve para que fácilmente ceda cuando el venado tropiece en ella.

De este modo dispuesta, empieza el ojeo y la asustada res tropieza en la red, que corre sobre las argollas y forma un saco alrededor de la res, que es allí víctima de la crueldad de los indios, que en esto no tienen igual.

De este modo se pueden coger reses vivas sin que se estropeen en lo más mínimo. Algunos de los ciervos que se corren á caballo por los socios de la *Sociedad de Caza de Madrid* darían más juego, pues no queda estropeada la res ni aun por el ligero golpe que sufre al caer.

Ajustando estas redes con medidas para nuestras reses creo podría dar resultado en España. Me propongo mandar á esa dos modelos para probar.

A propósito de una cacería en que me encontraba muy cerca de un *Batin*, decía á V. en mi anterior algo sobre las gardenias.

Pensar que en Madrid se pagan á \$ 1 y aquí hay cercos de esas odoríferas flores, que han hecho la fortuna de alguna florista, que más de una vez han hecho poner encarnado al pollo más *swell* al acercarse la inoportuna florista en las carreras.

Me acordé (pues descansaba yo en medio de un sinnúmero de estas plantas) de Madrid y de muchos de mis conocimientos.

Con qué gusto hubiera mandado el bosque entero á personas que quizás no se acuerden de mí y en cuyas estufas adornaría más que lo que lo haría alrededor de una res muerta en la que se recreaba mi vista (á medias), único consuelo que tiene aquí el que lejos de familia, amigos y afecciones, y quizás... olvidado, la caza; y gracias que aún queda un poco de *rescaldo*.

Cosí va il mondo.

Algo sobre patos voy á decir á V. también, pues no deja de ser curioso alguno de los medios más usuales para cazarlos.

Gracias á la cantidad de estas aves me voy adiestrando en el tiro... á fuerza de errar, pero ya voy matando; habiendo hecho en tres días seguidos 147 bajas en esta Laguna, en seis horas.

Aquí abundan muchas clases de patos que, como madrileño ingerto en valenciano, no me son desconocidos.

Daimiel y la Albufera no tienen más patos que la Laguna de Bay.

Aquí no hay un Veses como en Daimiel, ni un Cubells como en la Albufera.

Aquí no hay carrizo como en ambas lagunas, y únicamente una planta que se denomina *Benot*, de anchisimas hojas y que da una flor color de rosa que crece, no como el conocido *nenúfar* á raíz, ó mejor dicho, á flor de agua, sino en tallos altos de una vara sobre el nivel del agua.

La vegetación superabundante de Filipinas hace un verdadero bosque por entre el cual puede uno pasar en estrecha banca, pero que hace difícilísimo, ya que no imposible, el tiro.

Esta flor se cría en más de dos brazas de agua; así es que allí no va el pato en sus diversas clases, pero sí una especie de *focha* que no vuela como ésta, pareciéndose mucho á las llamadas pollas de agua.

El *Ullock*, así llamado, es una constante desesperación del cazador, pues vuela en pocas ocasiones, y cuando lo hace y dispara éste con suerte, la falta de perro, que hay que sustituirla con *buzos humanos*, hace se pierdan la mayor parte. Pero quién puede contenerse de dar gusto al dedo, como vulgarmente se llama!

También se crían cerca de estas plantas el *Suliased*, patito zambullidor del color de la *zarzeta* pero mucho más pequeño. Su pico no es como el de los patos, y su gran defensa es lo bien que zambullen y ocultan de la vista del cazador en el momento de disparar.

Conozco alguno que ha hecho siete disparos á uno de éstos.

Aquí se puede tirar á estos patitos 100 tiros en tres horas constantemente, pues se multiplican.

Los patos grandes tienen exactamente las mismas costumbres que los de España.

Abundando en los alrededores de la laguna el arroz, se comprenderá pronto que hay patos de todas clases; pero como tienen una defensa muy grande y es que no hay maleza en las cercanías de los comederos; como la laguna es un pequeño mar con sus tempestades y, sobre todo, con un constante viento ya de un lado ya del otro (que como es sabido es nuestro más cruel enemigo), únicamente á fuerza de estudio se pueden matar, y me prometo (si el *Ministro quiere*) la próxima temporada emplear un sistema mixto de zimbeles, madrugug y ojeo y un poco de sistema del país, que á no dudar ha de dar algún resulta-

do más práctico, pues este año llevo muertos más de mil pájaros de otras clases, no llegando las cifras de los patos á sesenta.

Esto se explica porque á mi me falta la vista, porque el pato es el único animal que aquí existe que sea valiente, y porque aún no se ha dado con el medio de cazarlo, y además por tener mucha defensa en la espaciosa laguna.

Otro día, ¡eh! como decían antes los niños que piden limosna á la puerta del Club.

Los indios matan los patos en las madrugadas colocándose en la cabeza plantas acuáticas y caminando y nadando á veces hacia la bandada; una vez cerca, disparan, matando á veces cinco ó seis.

Esta operación, que se parece mucho al sistema de matar abutardas en España, dura dos ó tres horas, por lo cual aun no he probado el *método indígena*.

Hay indio que ha podido meterse por este sistema entre los patos, haciéndolos desaparecer debajo del agua sin que los demás lo noten.

Los indígenas de Pajoenjan son muy dados á esta caza, que como penitencia deben merecer la gloria eterna ó la gran cruz de San Huberto.

Voy á concluir para no ser pesado con el resultado de nuestra montería á los montes de San Isidro.

Como dije á V. en un principio se cobraron cuarenta y cuatro piezas. Formábamos la partida doce escopetas, y más de una conversación nuestra fué rodando á Madrid á casa de Arenas y á los montes de Sierra Morena.

De todo á cuanto yo he concurrido en Filipinas es lo que más me ha recordado las monterías de España, por su carácter verdaderamente agreste, y lo que más me ha puesto en contacto con los prodigios que relatan los autores que escriben sobre aventuras en América y Oceanía.

Muchos cuadros de los allí descritos hemos nosotros visto muy de cerca, y que verdaderamente son mucho más bonitos para leídos que para tenerlos que pasar.

Pero esto es lo que constituye la diversión de un verdadero cazador.

Innumerables cosas podría detallar á V., pues solamente nuestra casa constituía por sí sola un verdadero estudio.

Desde los tabiques hasta la mesa todo era de caña, y en medio de lo primitivo se acercaba, á no ser posible más, á lo positivo y necesario.

Una gran práctica en estas expediciones demostró el organizador de esta cacería, y aun el más exigente nada podía pedir.

El camino, cruzando por espacio de doce horas bosques vírgenes, es un cuadro viviente de cuanto uno ha leído, y los resultados de la caza ejemplo vivo de la cantidad de venados que en Filipinas hay.

A no dudar, más práctica en el terreno de caza, menos afán en matar y perros diestros en la montería, el resultado hubiera sido asombroso.

En las monterías no son los individuos los que matan la caza (y digo esto, sin querer disculpar el poco acierto de algunos), sino la colectividad (inclusos los perros). Un poco de *exceso* de conocimiento del terreno por parte de algunos, un poco de industria en la colocación de los puestos por parte de otros, puede estropear una montería. El cazador puede ser egoísta; el monteador, al serlo, tira piedras contra su mismo tejado.

Al decir esto, debo decir primero que me atropelló un venado, y lo erré, pero que también podía haber perdido una pierna en la pelea.

Lo mató... ¿quién? el que conocía el terreno, sí; pero... no hubo bajas. La mayor parte de las veces estábamos estorbándonos los unos á los otros por el afán de matar; las más de las veces ojeando en determinada persona; todas las veces á la vista de los pacíficos venados.

Repito que es mi opinión que en montería es la colectividad la que da el total de la caza, y no los que han tenido la suerte de matar. No habría reses en el mundo á no ser esto verdad.

Mr. Paine, célebre tirador que todos hemos aplaudido en Price, puede muy fácilmente volverse *bolo*.

No concluiré estas líneas sin dedicar cuatro palabras á S. M. el Rey (Q. E. P. D.). No soy yo el llamado ciertamente á hacer historia, pero el Rey era cazador, el Rey ha proporcionado á casi todos los lectores de EL CAMPO ocasión de probar su destreza; horemos también los cazadores al Rey, que fué en el campo un buen compañero más que Rey. La gran desgracia de España ha llegado hasta nosotros los cazadores, arrebatándonos nuestro mejor compañero, nuestro más espléndido antitirón, el *sportsman* primero.

Amigo mío, he concluido; le saludo y deseo mucha felicidad en unión de los amigos, si es que tengo alguno.

Matar mucho.

EL BOY.

Santa Cruz de la Laguna, 27 de Enero de 1886.

UN PASEO POR SEGOVIA CON SUS HISTORIADORES.

(CONTINUACIÓN.)

Quedóse la Reina en Aranda en tanto que el Rey pasó á Madrid. En este tiempo recibió al Conde de Armañac por embajador de Francia con grandes fiestas y dádivas, y entre éstas el Arzobispo de Toledo le presentó 1.000 fanegas de trigo, 1.000 de cebada, 1.000 cántaras de vino, 1.000 pares de gallinas y 40 pavos, lo cual fué luego llevado á su despesa.

Estando ya en días de parto D.^a Juana fué á Madrid, y habido acuerdo del Rey con los de su muy alto Consejo, rogó á Rodrigo de Marchena que con la gente de su guarda fuese por ella y la trajese en andas, porque viniese reposada y sin peligro de la preñez. Obedeciendo el mandato del Rey, fué por ella y la trajo muy acompañada, según que á tan alta Reina pertenecía. Y como Juan Guillén tenía siempre la guarda de ella, tenía siempre 100 caballos en su capitania. Llegada la Reina cerca de Madrid, el Rey con todos los grandes de su corte la salió á recibir, y visto cómo venía en las andas, mandó que la pusiesen á las ancas de su mula, porque con más honra y reposo entrase en la villa.... «por donde era acatada é tenida en gran reverencia. Y si ella así se quisiera conservar con templada honestidad é regirse discretamente, según que estaba estimada entre todos, sin duda muy renombrada fuera su grandeza é mayor la gloria de su fama; mas como pocas veces suelen los señores terrenales pasar sin adversidades, ella, como las otras, también pasó sus infortunios.»

Ya hablamos citado este considerando del cronista, que ahora repetimos, en el lugar que lo produce, y que prueba bien que está escrito muchos años después del suceso, por cuanto, dando como da por supuesto que hasta entonces D.^a Juana había sido fiel y sensata, no había lugar á una lamentación que sólo podía inspirar su conducta posterior.

En resumen, según el cronista, hasta entonces doña Juana no había dado motivo de murmuración, y podemos suponer, por lo tanto, que sus amores con D. Beltrán guardaron gran recato y que no tuvieron más comprobación que la excesiva plática de la Reina con éste y las veladas demostraciones de caballerescas galanterías de aquél. Don Enrique no inspiraba ni respeto ni temor; por lo tanto, la gran reserva guardada indica cierto respeto á la moral pública y cierta elevación relativa en la naturaleza de su ilegítimo trato.

En tal grado se consideraba necesaria la legitimidad del Príncipe heredero, ó de tal modo se temía la suplantación del cuerpo, que la etiqueta obligaba á fiscalizar demasiado á lo vivo el acto del alumbramiento á ciertos magnates, para que pudiesen dar testimonio del suceso, como se desprende del contexto de la crónica, que refiere así el caso:

«En el Alcázar de Madrid sintióse la Reina de parto, donde fueron convenidos, teniendo á la Reina en medio, puestos por orden: de la una parte, el Rey y el Marqués de Villena y el comendador Gonzalo de Saavedra y Alvar Gómez, secretario; de la otra parte, el Arzobispo de Toledo y el comendador Juan Fernández Galindo y el licenciado de la Cadena, estando la Reina en los brazos de D. Enrique, conde de Alva de Liste. Tuvo en alguna manera trabajoso parto, y parió una hija, por cuyo nacimiento se hicieron alegrías en la corte de muchas justas y juegos de cañas y de correr toros. Pasados los ocho días después del parto, fué acordado que el bautismo se hiciera en la capilla dentro de su Palacio Real. Bautizóla el Arzobispo de Toledo, teniendo por asistentes al Obispo de Calahorra y al de Osma, y fueron padrinos el Conde de Armañac y el Marqués de Villena, y madrinas la infanta Isabel, hermana del Rey, y la Marquesa de Villena. Sacó en brazos á la Princesa el Conde de Alva de Liste y túvola en la pila: puso en ella por nombre D.^a Juana, como su madre. Por todo el reino se hicieron grandes alegrías, así como en los reinos comarcanos, haciendo mercedes á los que llevaban las nuevas.»

Como por vía de albricias en las fiestas del natalicio de la Princesa, á quien el pueblo comenzó á nombrar con el despreciativo mote de la Beltraneja, agració D. Enrique á D. Beltrán con el señorío de Ledesma con título de Conde, y queriendo sublimarle, dióle también gran parte en los consejos y gobernación del reino; y no paró aquí, pues al fin hizo también gran maestro de Santiago, para colocarle á más alto nivel que Pacheco, cuyo despecho no reconoció límites, jurando desde entonces perder al Rey y á su privado. Por fin, más tarde, D. Beltrán, que se comprende que aunque arrojado y galante fué siempre de buen componer, renunció en 1464 al maestrazgo en el infante D. Alfonso, como consecuencia de los compromisos del Rey para disolver la Liga, por lo cual le indemnizó haciéndole Duque de Alburquerque y dándole esta villa con las de Cuellar, Roa, Molina, Atienza y Peña de Alcázar, y además tres cuartos y medio de renta (1.750.000 reales de plata, á 20 maravedís que este año valieron) sobre las villas de Úbeda, Baeza y otras de Andalucía.

Dos meses habían transcurrido desde el nacimiento de D.^a Juana, cuando Rey y Reina se trasladaron á Segovia y

unos días después á Aranda. La Reina, que hasta los seis años de su matrimonio había permanecido estéril, después de la primera muestra de fecundidad no tardó en repetir la segunda, de que dió señales en Aranda, en donde estando ya de tres meses y teniendo el Rey que ausentarse, la dejó por consideración á su estado, partiendo él á Alfaro.

La ausencia del Rey fué motivada por los asuntos de Navarra y Aragón, que reclamaban su presencia cerca de aquellos reinos. Mientras que le volvían la espalda muchos que sólo mercedes le debían, su primera y repudiada esposa D.^a Blanca (prima de la actual), hija de D. Juan II el Grande de Navarra y Aragón y hermana del Príncipe de Viana, acordóse de él para cederle sus derechos al reino de Navarra, escribiéndole una conmovedora carta, encontrándose próxima á ser entregada en manos de sus enemigos y amenazada de muerte, como efectivamente la recibió por veneno, de manos de su hermana D.^a Leonor.

Por otra parte, los catalanes, después de la muerte del desgraciado Príncipe de Viana, habían preferido ofrecer la corona al Rey de Castilla antes que someterse al Rey de Aragón; pero aquél se condujo como era de esperar de su carácter, y sin conseguir el Señorío de Navarra dejó abandonados á los catalanes.

Antes de llegar á esta solución mediaron largos tratos y maquinaciones, y con este motivo se encontraba el Rey aún en Alfaro cuando recibió la noticia del prematuro parto de la Reina, á quien un susto hizo mover una criatura de seis meses, que por ser varón causó á D. Enrique gran pesadumbre.

Habiendo tenido la Reina á D.^a Juana en principio de Marzo, puede suponerse que este suceso ocurriría en fin de Octubre. Produjo el malparto una causa muy natural, pero cuyo origen debió desfigurarse á raíz misma de los sucesos por razones difíciles de conjeturar. Estando la Reina en su Cámara, prendióse fuego á los cabellos, y gracias que acudiendo prestamente sus damas, sólo se le chamuscaron un poco. Dijose entonces que un rayo de sol á través de un cristal se los había inflamado, explicación inverosímil y que por esta razón se conjeturó portentosa y dió motivo á vaticinios y presagios de desventuras.

Quiere explicarse hoy el hecho atribuyéndolo á algún líquido inflamable que emplease la Reina.

Muchos afeites de tocador usábanse entonces, y entre éstos oleja para enrubiar, de sarmientos, de carrasca, de centeno, de marrubio, con salitre, con alumbre y millefolia y otras diversas cosas; pero tenía D.^a Juana sólo veintidós años y no necesitaba tñirse, y era morena para pensar en enrubriarse; y por otra parte, ni estos líquidos ni otros que fuesen simplemente para perfumar, podían inflamarse sin el contacto de un cuerpo incandescente, y esto ni aun á las tenacillas de rizar, si se empleaban, que lo ignoramos, podía atribuirse, porque se comprende que la Reina estaba sola y no es probable que mujer tan celebrada por su belleza y deseo de agradar hiciese por sí misma su tocado.

En consecuencia de todo esto se deduce que algo ocurrió á la Reina, cuya verdad no pudo declararse, y que si se le inflamaron los cabellos, fué por causa menos trasparente que el cristal que dejó pasar el milagroso rayo de sol, que, para complemento de inverosimilitud, era de invierno.

Á todo esto el Rey, que no había querido dar oídos á las amonestaciones del Arzobispo de Sevilla, que á pesar de su carácter ligero y mundano, no podía menos de observar el mal sesgo que los negocios del reino iban tomando, tuvo que verlas renovadas por Mossen Diego de Valera, en carta que desde Palencia, en 20 de Junio del año 1462, le dirigió, y que por su contexto puede hacernos juzgar del estado del reino.—«Dicen, Señor, que las dignidades eclesiásticas é seglares las daís á hombres indignos, no mirando ni servicios, virtudes, linajes, ciencias, ni otra cosa, salvo por sola voluntad, y lo que peor es, que muchos afirman que se dan por dineros, lo cual cuánta infamia sea, á vuestra persona real é vuestro claro juicio asaz debe ser manifiesto.... Y dicen que los más de los corregidores, que hoy tales oficios ejercen, son hombres imprudentes, escandalosos, robadores, y cohechadores, y tales que vuestra justicia venden públicamente por dineros.... Hallaréis, Señor, que por muy menores causas se perdieron muy grandes Imperios, Reyes y Principes.... Trece Reyes godos son que en España murieron por manos de sus vasallos, por su mala gobernación.... No debéis, Señor, olvidar al rey D. Pedro, que fué cuarto abuelo vuestro, el cual por su dura y mala gobernación perdió la vida y el reino con ella.»

Enérgica y atrevida amonestación que no produjo otro resultado que molestar los oídos del Soberano, siempre confiado en sus procedimientos de prodigalidad.

Deseando el Rey volverse á Aranda, dejó á Pacheco el encargo de entenderse y tratar los negocios de Navarra y de Aragón, negocios en que, como siempre, obró con doblez, dejándose ganar y comprometiendo á D. Enrique, cuya pérdida tenía jurada.

Vuelto el Rey á Aranda, encontró á la Reina flaca y des-

mejorada; mas dice el cronista que con su venida ella se alegró y convaleció de tal guisa, que pudo luego caminar, marchando á Segovia Rey y Reina, y de allí á Madrid. Con esto se prueba que, aparentemente al menos, reinaba por este tiempo armonía entre ambos, y si el Rey por su parte hacía todas las manifestaciones exteriores convenientes para demostrarla, D.^a Juana le secundaba también en este sentido.

Por este tiempo D. Beltrán determinó de buscar parentela con quien se pudiese abrazar y tener mayor parte de valedores, y al efecto el mismo Rey anduvo en los tratos para enlazarle con una hija del marqués de Santillana, D. Inigo López de Mendoza, familia poderosa del reino.

¿Podría buscarse aquí la verdadera causa del mal parto de D.^a Juana y de su estado de delgadez y desmejoramiento? La novela tiene aquí ancho campo en que extenderse sin salirse gran cosa de los linderos de la realidad histórica.

En verdad que si amaba la reina á D. Beltrán, ella, que no admitía rivales, y cuyos arranques asaz vivos nos son conocidos, no debió tomar con indiferencia este suceso, por más que en el hecho entrase como principal móvil la conveniencia, base principal de los matrimonios en aquellos tiempos, en que bien á las claras y rudamente se expresa en los contratos de arras y dotes, que unas cuantas doblas y unas cuantas varas de brocado podían asegurar ó destruir una boda.

Si realmente vivían enamorados, pasado el primer efecto de la borrasca, si la hubo, debieron venir á un arreglo amistoso impuesto por los acontecimientos que hacían necesario aquel enlace, transacción que permitió á la Reina trasladarse de Madrid á Guadalajara, en donde se verificaron las bodas, y vivir después en pacífica concordia bajo el mismo techo con el que la opinión señalaba como su amante y con la esposa de éste.

Verificáronse, en verdad, las bodas con lujo dealumbador, no cesando los festejos ni con la noche, durante la cual y al resplandor de las antorchas, se corrieron toros y se hicieron justas y toda clase de espectáculos del gusto de la época.

Terminadas las fiestas, volvióse la Reina á Segovia, y al í pudo llorar á solas la decepción de su amante, pues el Rey se trasladó á Atienza. De Atienza volvióse á Segovia y de aquí á Ágreda. En todas estas idas y venidas habíase pasado el resto del año, en cuya Navidad reunióse ya toda la corte en Almazán, á donde llevaban al Rey los tratos y conferencias sobre los asuntos de Navarra y Aragón. El Año Nuevo de 1463 pasólo el Rey en Monteagudo, pero ya el día de Reyes se encontraba de regreso en Almazán, en donde la corte continuaba con motivo de los tratos indicados, y en cuyo tiempo, habiéndose decidido que Luis XI de Francia fuese árbitro en esta cuestión, llegó un embajador de este Monarca para ultimar las condiciones de la entrevista que al efecto del arbitraje debía tener con D. Enrique.

Bien quisiéramos para mayor interés de nuestro Paseo allegar para Segovia el mayor número de acontecimientos, pero la sinceridad histórica va á obligarnos á arrebatarle un episodio que hasta ahora le ha sido por algunos adjudicado.

LUIS OVALLE.

DOS CASAS DE CAMPO REALES.

OSBORNE-HOUSE.

Desde la muerte del Príncipe Alberto la Reina Victoria de Inglaterra pasa su vida en las dos residencias que prefería su esposo. Osborne-House, en la isla de Wight, y Balmoral, en Escocia. Allí corrieron los risueños años resplandecientes de amor, y allí es donde encuentra á cada paso, á cada hora, la imagen del adorado Príncipe.

La Reina habita ordinariamente en esta estación Osborne-House, ese oasis perfumado llno de verdura y flores que se llama la perla de la Mancha. La posesión real se parece á una de esas grandes villas italianas, rodeada de innumerables terrazas, como las que se ven á orillas del lago de Corné ó del lago Mayor.

La propiedad ha sido agrandada considerablemente por la Reina en estos últimos tiempos con los terrenos vecinos que ha comprado. Actualmente el parque tiene sobre cuatro millas inglesas de superficie y está dispuesto de una manera admirable; de la última terraza, un tapiz de un verde esmeralda baja en pendiente dulce hasta la orilla del mar.

En los días felices de la juventud, el Príncipe Alberto adoraba esta residencia, de la que había hecho un verdadero paraíso. Era el *home* dulce y tranquilo, turbado sólo por las risas y juegos de los niños. El padre no sabía qué imaginar para ellos. Había hecho construir á 200 metros de la playa un baño flotante, en medio del cual se había dispuesto un piso móvil que subía y bajaba á voluntad, dejando hacer irrupción á las olas. Un lindo gabinete de *toilette*, lujosamente amueblado, formaba parte de este baño.

La entrada principal del palacio, por el camino de Cowes, se abre sobre un jardín encantador, lleno todo de arbustos de China y del Perú. Los mirtos, las fuchsias, alcanzan en aquella isla de templado clima proporciones extraordinarias, y los pinos y girasol crecen tan vigorosamente como en su suelo natal. Uno de los mirtos mayores proviene de una rama tomada del bouquet de boda de la Princesa imperial de Alemania, y que se plantó en Enero 1858.

El palacio está situado en una altura, y desde sus ventanas se admira un panorama maravilloso. Las habitaciones reales están en el ala al Oeste; detrás de estos departamentos está la torre de la Bandera, de 107 pies de alta, que comunica con un corredor que da toda la vuelta á la torre.

Las habitaciones privadas de la Reina y de la Princesa Beatriz no se abren nunca al público. Están amuebladas en el estilo inglés; por todas partes maderas talladas, pequeñas bibliotecas, de formas raras y desiguales, se hallan incrustadas en las paredes. Los espejos de las chimeneas están reemplazados por unas especies de *etageres* de finas columnitas que suben hasta el techo llenas de *bibelots* chinos y japoneses y antiguo Sevres de valor fabuloso. En todos los rincones del departamento se encuentran siempre esas pequeñas *etageres* de pie, finamente trabajadas, conteniendo objetos preciosos y libros raros.

Las grandes chimeneas están cubiertas de azulejos de loza inglesa. Hay cuadros, bronce de precio y estatuas de mármol en todas las piezas. S. M. posee además algunos cuadros notables de los antiguos maestros.

La vida de la Reina Victoria es de una gran regularidad: se levanta temprano y sale regularmente dos veces al día, sea cualquiera el tiempo que haga, y siempre en carruaje descubierto. Uno de los placeres favoritos de la Reina es salir en una cesta tirada por poncys escoceses. Después de los paseos se ocupa de los negocios y despacha la voluminosa correspondencia que han llevado los correos de estado. Hecho esto, si le queda un poco de tiempo, la Reina lee, escribe ó hace grabados al agua fuerte; esa ocupación era la predilecta de la real pareja.

El *lunch* se toma regularmente á las dos. La Reina tiene un excelente apetito, y debe á la regularidad de su vida esa salud de hierro de que gozan pocas señoras á su edad. S. M. come habitualmente á las nueve y se retira á sus habitaciones á las once.

Casi todas las noches hay algunos invitados á la comida, pertenecientes generalmente á la servidumbre de la Reina. De cuando en cuando, después de la comida, un artista tiene el honor de hacerse oír en el *drawing-room*, y Sarasate tocó el violín allí hace pocos días.

Se ha hablado mucho de la estrecha intimidad que existía entre la Reina y la princesa Beatriz, casada hace algunos meses con el Príncipe de Battemberg; es un error. Excepto durante los paseos á pie ó en carruaje, la Reina y su hija llevaban en el palacio una existencia completamente aparte.

Aparte de los paseos, la Princesa se ocupaba en escribir, leer y pintar.

Se llega á Osborne por Portsmouth y Ryde. Cuando se espera algún príncipe, la Reina envía su yacht *Alberta*. Es un ir y venir de visitas continuo, sin contar los ministros que van á asistir á los Consejos; los habituales de Osborne-House son los Príncipes Reales y algunos miembros de las familias. Si la Reina no abandona nunca su vestido negro y toca blanco de las viudas, la princesa Beatriz, al contrario, prefiere los colores vivos; desde su casamiento se ha hecho notar sobre todo por sus *toilettes* encarnadas; es verdad que se pretende que el encarnado es el color emblemático del amor.

LA MANDRIA.

A propósito de la muerte de la condesa Rosina Mirafiori, se ha dicho: «Vino Luis XIV, se casó con Mme. Maintenón; Víctor Manuel, sintiéndose enfermo, hacía ratificar por un matrimonio regular los lazos que le unían á su amada Rosina. El carácter, el temperamento y los gustos de cada uno de los dos soberanos se encuentran y resaltan en la elección de sus esposas morganáticas. El Rey Sol escogió por compañera á la autora é inteligente Francisca de Aubigné; el Rey galantuomo, á la linda piemontesa Rosina Vercellana, hija de un guarda de su palacio.»

Para continuar el paralelo entre los dos monarcas, aña-

diremos que si Luis XIV creó á Versailles, Víctor Manuel ha creado la *Mandria*. En Italia, aquella tierra privilegiada de las artes y de la naturaleza, el Rey, modesto soberano de Cerdeña y Piemonte, no tenía sino elegir entre los palacios, castillos y residencias reales, y prefirió establecer sus penates, en una habitación instalada conforme á sus gustos: de ahí la *Mandria*.

Pocas personas se han admitido para visitar la *Mandria*. El dominio, situado á una legua de Turín, al pie de los Alpes, comprende sobre 5 000 hectáreas rodeadas de muros. El parque contiene bosques, prados y campos de mediana calidad. La *Mandria*, verdadero capricho de soberano, es un punto de reunión de caza, un buen retiro, una granja, un *haras*, todo lo que se quiera. Allí es donde Su Majestad iba siempre con placer, feliz con sacudir el yugo de la etiqueta y vivir á su gusto.

Una pequeña avenida conduce á la verja de entrada; el primer aspecto es el de un vasto patio de granja, con abrevaderos, carretas y montones de estiércol. La casa es un cuadrado largo de un piso. La parte baja está ocupada por las cuadras, cocheras, perreras y establos; una escalera de madera bastante estrecha conduce al primer piso.

Un vasto vestíbulo cubierto de cabezas de ciervo, pano-

Quando el Rey venía á la *Mandria* sólo le acompañaban uno ó dos oficiales ó amigos íntimos; la mesa era frugal y abundante como la de todos los grandes cazadores; como los hombres que les gusta la vida activa y al aire libre. Víctor Manuel estaba dotado de un gran apetito, pero no le gustaban los platos delicados.

Después de su muerte, los animales que poblaban la *Mandria* se vendieron y regalaron á algunos personajes de la Corte.

FIGARO.

OTRA ARTISTA ESPAÑOLA.

No puede menos de enorgullecernos que los más notables artistas líricos que recorren triunfalmente las principales escenas de Europa sean españoles; así es que hemos leído con satisfacción los elogios que la prensa italiana prodiga á nuestra compatriota Lola Peydro. La *Rivista Melodrammatica*, *L'Italia Centrale*, *La Giustizia*, *L'Eco di Italia* y otros varios, vienen ocupándose de la interpretación que han tenido en el teatro de Reggio-Emilia las óperas *Aida* y *Forza del destino*, en que Lola Peydro, cuyo retrato acompaña á estos renglones, fué muy aplaudida y festejada, consiguiendo una ruidosa ovación. Dicha artista posee una bella y extensa voz, y está educada en una pura y perfecta escuela de canto. Unidas estas dotes á un exquisito sentimiento, y conocedora del arte lírico-dramático, hacen que haya conquistado un alto puesto, y sea una gran artista.

Se propuso serlo, y en poco tiempo ha realizado su pensamiento, colocándose en una altura considerable. Alumna premiada en nuestro Conservatorio, la han bastado pocos meses de estudio y perseverancia en Italia para hacer su *début* y ser considerada gran artista, á quien se presenta un brillante porvenir.

Felicitemos á su distinguido profesor, D. Federico Blasco, y deseamos que pronto podamos oír á la bella *Aida* en nuestro teatro de la Ópera.

ECOS DE MADRID.

Una rama de almendro. — Lo negro. — Tres damas. — La morada de la infanta D.^a Eulalia. — Objetos íntimos. — La Patti. — Libros nuevos.

Al ver desfilan por las galerías del Real Alcázar, adornadas con magníficos tapices, el severo é imponente cortejo formado por enlutadas damas, nadie hubiera podido creer que se trataba de una boda, si no hubiera lucido, como sonría en medio de tristeza la bella figura de la infanta D.^a Eulalia, vestida de blanco y coronada con azahar.

Hacía recordar la hermosa Infanta de los cabellos de oro esas flores de almendro que adornan las ramas de los árboles en los primeros días de primavera y que alegran la monotonía de un árido paisaje de invierno.

La bendición del cielo cayó sobre tanta belleza, y el amor consagrado ante Dios y ante los hombres abrió sonriente y satisfecho las puertas de la felicidad.

El traje negro es el traje del duelo y de la modestia; pero es también el traje de las severidades y de las elegancias. No había más que ver el día de la boda de la infanta D.^a Eulalia las figuras de la Duquesa de Alba, de la del Infantado y de la Condesa de Guaqui para comprenderlo.

Con el manto prendido en la gentil cabeza que había pedido á los atributos de duelo que diesen en elegancia lo que no podían dar en riqueza; envueltas en los delicados y suaves pliegues del crespón; desvanecidos los contornos por la severidad del color negro que no acusa con franqueza la forma, parecían figuras históricas desfilando en fantástico cortejo que imponía admiración y respeto.

Mientras los Infantes pasan en Aranjuez los primeros días de su dichosa luna de miel, se prepara en Madrid la residencia que han de ocupar. Parece que el definitivamente elegido ha sido un hotel de la Castellana situado al lado del de la Marquesa de la Puente y Sotomayor.

Al trasladarán los artísticos objetos que embellecían las habitaciones de la infanta D.^a Eulalia en el Palacio



LOLA PEYDRO.

lias y con bancos de madera, da acceso á los departamentos que no tenían nada de lujosos. Habitaciones amuebladas con rústica sencillez han servido durante treinta años de albergue al Rey de Italia. Un fuerte olor de tabaco está impregnado á los muros, sin hablar del tan penetrante perfume de las cuadras.

¡Qué tiene de extraño! El Rey tenía el dormitorio en una de las habitaciones de sus antiguos servidores y le gustaba dormirse al ruido de los caballos, moviéndose y mordiéndose sus pesebres. Algunos trabajos de bordados y tapicería colgados en la pared, obra de las hijas de la Condesa; fotografías; he aquí el lujo del gentilhomme cazador.

En medio de esta sencillez rústica de la habitación real, nada más bizarro, más inesperado que el salón de la *Mandria*, donde un gusto más que dudoso ha presidido á su decorado.

Levantado al alba, Víctor Manuel, vestido con su cazadora gris, iba á visitar sus cuadras, sus establos y los animales que había en el parque y alrededor de la habitación. Era su gran lujo, aquellos rebaños innumerables de gamos y ciervos, de caballos en libertad mezclados á los animales exóticos, avestruces, gacelas, kanguros, etc. El parque tenía el aspecto de un jardín de aclimatación.

Real. Cuando la hermosa hermana del Rey malogrado ocupó las estancias las encontró grandiosas, pero tristes como las de todos los alcázares.

Poco á poco fué haciendo lo que los rosales en los viejos muros, y la severidad del augusto departamento fué dejando paso á la juventud y la belleza representada por esos mil objetos íntimos que son otros tantos datos para reconstruir la vida de una mujer.

Y allí alternaron con las ventrudas mesas de complicadas labores doradas, las mesitas de *peluche*, las artísticas *etageres* con queridos recuerdos representados por el objeto de un cotillón, por la figurita de porcelana que trajeron la expresión de gratas amistades.

En las paredes las acuarelas pintadas por la infanta doña Paz; en un ángulo el arpa de cuyas cuerdas arrancaron tantas veces los dedos sonrosados delicadas armonías, y en otro la guitarra sevillana que acompañó á las tiernas y melancólicas canciones de Andalucía.

Al lado del balcón, recibiendo directamente la luz, la mesita con los libros de los autores favoritos y el papel que aguarda las impresiones del alma para recibir la confianza que se anhela hacer, ó para llevar expresión de cariño á los seres queridos ausentes.

En todas partes los artísticos jarrones con las flores preferidas, y allí, á la vista, el mueble precioso que guarda cuantos objetos recuerdan ó una lágrima ó una sonrisa del pasado.

Todos estos objetos serán trasladados á la nueva morada de la infanta D.^a Eulalia, para unir las felicidades de ayer con las venturas de mañana.

El Carnaval pasó triste y desanimado como todo lo que decae y lucha sin tener la decisión de retirarse.

Su único atractivo han sido los bailes de niños; el viejo bufón de los cascabeles para prolongar su vida ha pedido (¡él, que ha vivido de impurezas!) recursos al más puro de los amores, el amor de las madres, y éstas, que han encontrado medio de hacer resaltar con los disfraces las gracias de sus hijos, han dispensado protección al Carnaval.

Antes de que llegue consultan la historia, ó dejan volar su fantasía, y bien entre los hechos del pasado ó en las ideales regiones del capricho, buscan las galas que más convienen al tipo de sus hijos, y visten á las blancas y rubias de Margaritas; á las morenas, de Selika; á las de delicada figura, de marquesas de Pompadour; y de estas combinaciones nace ese lindo enjambre de pájaros con vistosísimos plumajes que llenó la tarde del domingo de Piñata y del martes de Carnaval la sala del teatro de la Opera.

La primera representación de la *Gioconda*, después de la muerte de su autor el maestro Ponchielli, ha sido el acontecimiento de la quincena en el teatro Real. Las señoras Kupfer y Pasqua han añadido muchos laureles á sus coronas de artistas interpretando de un modo admirable los papeles de la protagonista y de Laura.

La Patti ha dado su primer concierto; se presentó al público, que la esperaba con anhelo, hermosa y elegante; parece que no han pasado por ella los años; es la simpática y agradable figura de la madrileña con todos sus atractivos. Vestía un elegante traje de brocatel color paja con espigas bordadas de oro y riquísimos encajes, y llevaba una fortuna en brillantes.

¿La diva ha perdido algo de sus admirables condiciones? No puede asegurarse esto: la voz es un poco más dura que cuando estuvo aquí la última vez, aproximándose en algunos tonos á la voz de contralto; pero conserva la agilidad de siempre, la seguridad admirable en el trinar y en el picar las notas agudas.

El vals *El beso* le cantó de un modo admirable, dando indescriptible expresión á las voluptuosas notas que parecen dulces caricias de labios.

Fué esta, con ser tan antigua y conocida, la pieza de la noche; no hubo discreción en la formación del programa. El público estuvo muy frío; el abono no se ha cubierto ni mucho menos, y el teatro distaba mucho de presentar brillante aspecto.

En el teatro de la Princesa ha alcanzado un éxito lisonjero y muy merecido la representación de *La Viuda de López*, arreglo de la conocida obra de Dumas, hijo, *Mr. Alfonsa*. Hacía tiempo que no se veía en la escena española obra tan admirablemente representada en el conjunto y en los detalles.

Las prensas han dado á luz dos novelas nuevas, *El Taciturno*, de Eduardo Gómez Sigura, y *Riverita*, de D. Armando Palacio Valdés.

K ***

NOTICIAS GENERALES.

CARRERAS DE CABALLOS EN 1886.

Reuniones de primavera.

Jerez, 17 de Abril.
Sevilla, 26 y 27 de idem.
Barcelona, 2, 6 y 9 de Mayo.
Madrid, 14, 17, 19 y 21 de idem.

La casa editorial *El Cosmos* ha publicado el tomo XXXVIII de su biblioteca, *La Muerta*, última novela de M. Octave Feuillet, es la escogida, y merece elogios la activa casa por haber dado á conocer en España esta preciosa é interesante obra de gran moralidad. No dudamos de la aceptación que tendrá en el público numeroso de apasionados por el célebre novelista francés.

Uno de los tribunales alemanes acaba de fallar el pleito más chusco de que sin duda habrán oído hablar nuestros lectores.

Moller, tan ovaro como misterioso, había sembrado de trigo uno de sus campos en la aldea alemana de Ehrlingen (Hesse Cassel), y á uno de sus convecinos llamado Richter, á quien mostraba gran animosidad, resolvió jugarle una mala pasada.

Armado de un bastón, fuese de noche al predio de su convecino y trazó en el centro surcos formando la palabra *Araro*, que fué después sembrando esmeradamente de aciano ó estrellamar, que, como es sabido, da unas florcitas de azul muy vivo.

El calor del estío puso en completa lozanía el sembrado y los acianos, destacándose éstos con toda claridad sobre el verde del trigo. Toda la población acudía llevada de curiosidad á ver el extraordinario fenómeno.

El hipócrita Richter puso el hecho en conocimiento de Moller, algo supersticioso de por sí para que necesitara excitaciones extrañas que le hicieran temer la persecución de un espíritu maligno. Aprovechando esta situación de ánimo, Moller le hizo prometer que daría á los pobres el producto de aquel sembrado.

Sin duda la mujer del avaro no era tan crédula, y sospechando que Richter pudiera ser el autor de la pesada broma, llamó al pueblo un fotógrafo para tomar la vista del campo, y con ella, como prueba, obligó á su marido á que entablara querrela de injuria contra Moller.

Sometida la prueba fotográfica al examen de los calígrafos, éstos descubrieron que, en efecto, los trazos de la palabra *Araro* coincidían perfectamente con los de la letra usual de Moller, condenando á éste, en consecuencia, á quince días de prisión.

Por esta vez el lenguaje de las flores no ha sido meramente simbólico.

Hemos recibido el prospecto y primer cuaderno de *La Caza en todos los países y á través de los siglos*, que va á publicar la casa A. Elias y C.^a, editores de Barcelona, que, á juzgar por los grabados, papel y tipos empleados, será una magnífica obra curiosa y de lujo.

Se publicará por cuadernos semanales de una peseta, y toda ella constará de 130 á 150 cuadernos.

Recomendamos su adquisición á los aficionados.

Una libra de semilla de *girasol* ó *mirasol*, sembrada sin cuidado alguno y sufriendo en su vegetación una sequía de más de dos meses, asediada por innumerables abejas, ha producido 187 libras de semilla y una buena cantidad de excelente leña, de la cual se extrae abundante potasa. En una hectárea sembrada en líneas (como el maíz) puede cosecharse, minimum, unas 500 arrobas, y tener leña para tres meses, cuyas cenizas son riquísimo abono que no debe desperdiciarse. Además, pueden alimentarse gran número de colmenas de rica miel, pues las abejas desde largas distancias vienen á buscarlo.

Prescindiendo de la extracción del aceite de sus semillas, nada hay que se acerque en baratura de alimentación para las aves, engordándolas en poco tiempo; y si se extrae el aceite, se dan al ganado las *tortas de girasol*, alimento muy rico en nitrógeno y que también puede darse á las aves y á los cerdos.

En una palabra, el cultivo del girasol es altamente beneficioso; pero acompañado de una fábrica de extracción de su aceite, forma un negocio agrícola completo.

La Asociación de Agricultores va á introducir en España una novedad importantísima para la propaganda de la ilustración agraria, cual es las misiones agronómicas, que llevan hasta los últimos rincones de la Península útiles enseñanzas prácticas, que son las que más directa y fácilmente convencer á los labradores de la utilidad de las reformas.

La sección de Ganadería estudia un proyecto detallado de inspección de las paradas de sementales á fin de someterlo al Consejo, para que, si merece su aprobación, la eleve al Gobierno.

La feria de ganados de Sevilla tendrá lugar en los días 28, 29 y 30 de Abril, y la de Jerez de la Frontera en 8, 9 y 10 de Mayo.

El número de caballos que hay actualmente en Europa se eleva á 33 millones.

De este total pertenecen á Rusia unos 17.000.000, á Austria-Hungría 3.500.000; á Alemania 3.300.000; á Francia cerca de 3.000.000; á Inglaterra 2.700.000; á Italia 1.200.000.

Las restantes naciones, sin incluir á España, cuyo número no se consigna en la estadística de donde tomamos estas cifras, tienen menos de 500.000 caballos.

Si se calcula la proporción entre la población humana de los diferentes países en Europa, se ve que por cada mil habitantes hay:

En Rusia, 235 caballos; en Dinamarca, 177; en Suecia, 105; en Austria-Hungría, 99; en Noruega, 85; en Inglaterra, 83; en Alemania, 81; en Francia, 79.

Por donde se ve que los fomentadores de la cría caballar, en vez de construir hipódromos y celebrar carreras como en Epsom ó en Longchamps, lo que debían hacer es darse una vuelta por Rusia.

Porque da la casualidad de que allí donde hay menos *sportsmen* hay más caballos.

La Dirección general de Agricultura ha enviado á las provincias un interrogatorio, para que se conteste en breve, sobre las plagas cuyos daños sufre nuestra agricultura. El objeto principal es reunir datos para formar un cuadro general de los insectos ó parásitos dañinos y de los enemigos naturales de éstos, con el fin de favorecer el desarrollo de los segundos y defender las plantas sin los excesivos gastos que ocasiona la extinción de las plagas cuando están en completo período de desarrollo.

Hemos recibido el 6.º cuaderno del *Diccionario de Agricultura* que está publicando la casa de los Sres. Viuda é hijos de Cuesta, Madrid.

El Sr. Conde de las Almenas ha tenido la atención de remitirnos el interesante folleto *Política de la Regencia*, que acaba de publicar, que le agradecemos.

También hemos recibido un ejemplar de la *Memoria y cuenta general del Monte de piedad y Caja de ahorros de Madrid*, correspondiente al año 1885, suscritas por el director D. Braulio Antón Ramirez, á quien damos gracias por su atención.

CARRERAS DE CABALLOS EN GIBRALTAR.

JUEVES 25 DE FEBRERO DE 1886.

THE SPANISH MAIDEN.—*Steeple-chase*.—Para caballos españoles.—Matricula, 25 pesetas.—Distancia, dos millas.

<i>Dominguez</i>	6 años	73 kgs.	de Mr. St. Leonard.	Cap. Sewall.
<i>Contraband</i>	5 »	73 »	» » Cairn.	Mr. Ford.
<i>The Novice</i>	5 »	76½ »	» » G. Bingham.	El dueño.
<i>Greybeard</i>	cer.	75 »	» » Manners.	»

Novice, *Contraband* y *Greybeard* rehusaron, y *Dominguez* entró solo.

THE ARAB EN BARB. MAIDEN.—*Steeple-chase*.—Para caballos árabes y morunos.—Matricula, 25 pesetas.—Distancia, dos millas.

<i>Bedouin</i>	cer.	79½ kgs.	de Mr. Scht.	Mr. L. Larios.	disco.
<i>Tangerine</i>	5 años	73 »	» » »	» P. Larios.	disco.
<i>The Tout</i>	cer.	73 »	» Mr. St. Leonard.	Cap. Sewall.	1
<i>Gold Dust</i>	6 años	73 »	» » Alexander.	Mr. Ford.	»
<i>Arabi</i>	5 »	73 »	» » »	El dueño.	»
<i>Shotover</i>	cer.	73 »	» Mr. G. Bingham.	Cap. Beachull.	»
<i>Starlight</i>	6 años	76½ »	» » Rochfort.	Mr. Mac-Mahon.	»

Tout salió bien, pero rehusó á la tercera valla. *Bedouin* y *Tangerine* entonces se pusieron á la cabeza, seguidos de *Gold Dust*; sin embargo, este último rehusó también. *Bedouin* y *Tangerine* se salieron de la carrera, y *The Tout* llegó solo.

OPEN HUNT CUP.—*Handicap* para caballos de todas clases excepto ingleses.—Matricula, 50 pesetas.—Distancia, tres millas.

<i>Penn</i>	cer.	76 kgs.	de Mr. Schott.	Mr. L. Larios.	1
<i>Capitán</i>	5 años	71 »	» » Rochfort.	Cap. Sewall.	2
<i>Maraschino</i>	5 »	76 »	» » A. William.	Cap. Garrett.	3

Buena carrera entre *Penn* y *Capitán*, ganando el primero por tres cuerpos. *Maraschino*, mal tercero.

THE KENNEL CUP.—*Handicap* para toda clase de caballos. Matricula, 15 pesetas.—Distancia, dos millas y media.

<i>Partisan</i>	cer.	81 kgs.	de Mr. Schott.	Mr. P. Larios.	1
<i>Tangerine</i>	5 años	78 »	» » »	» L. Larios.	2
<i>Sheriff</i>	cer.	74 »	» Cap. Baker.	» Harding.	3
<i>Arabi</i>	5 años	74 »	» Mr. Alexander.	El dueño.	»
<i>Starlight</i>	cer.	77 »	» » Rochfort.	Mr. Mac-Mahon.	»
<i>The Tout</i>	»	78 »	» » St. Leonard.	Cap. Sewall.	»

Ganada fácilmente por un cuerpo; otro de segundo á tercero.

THE CALPE HUNT CUP.—*Handicap* para toda clase de caballos excepto ingleses.—Matricula, 25 pesetas.—Distancia, dos millas y media.

<i>Cour de Lion</i>	6 años	82½ kgs.	de Mr. Schott.	Mr. P. Larios.	1
<i>Dominguez</i>	6 »	72½ »	» » St. Leonard.	Cap. Sewall.	2
<i>Penn</i>	cer.	77½ »	» » Schott.	Mr. L. Larios.	»
<i>Compadre</i>	6 años	77½ »	» » Manner.	El dueño.	»
<i>Be Cam</i>	cer.	77½ »	» » Cap. Baker.	Mr. Harding.	»

Ganada en un canter, fácilmente.

A. Pony.—*Steeple-chase*. Para toda clase de ponies excepto ingleses.—Matricula, 15 pesetas.—Distancia una milla.

<i>Widern</i>	cer.	73 kgs.	de Mr. B. Ford.	El dueño.	1
<i>Nigger</i>	»	73 »	» » C. Penney.	Mr. Walsh.	2
<i>Pickles</i>	»	73½ »	» » Cap. Sewall.	El dueño.	»
<i>Udoulus</i>	»	72½ »	» Mr. Pigott.	Mr. Cosley.	»
<i>Skittles</i>	»	75 »	» » Price Davies.	Mr. Mac-Mahon.	»

Ganada fácilmente por seis cuerpos.

CARRERAS DE CABALLOS EN JEREZ DE LA FRONTERA.

REUNIÓN DE PRIMAVERA DE 1886,

EL SABADO 17 DE ABRIL, A LA UNA Y MEDIA DE LA TARDE.

BAJO LA DIRECCIÓN DEL

JOCKEY-CLUB DE JEREZ.

PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD:

EXCMO. SR. DUQUE DE SAN LORENZO.

Juez de campo..... D. Alejandro Williams.
 Juez de peso..... D. Juan P. Marks.
 Juez de salida..... D. Guillermo Cooke.
 Jueces de llegada..... Excmo. Sr. D. Guillermo Garvey.
 Excmo. Sr. Duque de San Lorenzo.

Jurado: D. Ricardo E. Davies,
 D. Guillerio Buck, D. Juan Pedro de Aladro.

CONDICIONES GENERALES.

1.ª Las inscripciones deberán dirigirse al Secretario, en pliego cerrado y acompañado del importe de las matriculas, hasta el 12 de Abril inclusive, exceptuando la carrera *Compensación*, para la que se inscribirán los caballos inmediatamente después de efectuarse la penúltima carrera.

2.ª Toda persona que haga á su nombre una ó más inscripciones pagará, además del importe de las matriculas, 75 pesetas para el fondo de carreras.

3.ª El precio de cada valla será de 5 pesetas para los caballos inscritos, expidiéndose por cada una dos billetes de servicio.

4.ª Las peticiones de matricula deberán ir firmadas por los dueños de caballos, los cuales declararán bajo su responsabilidad la raza y edad de aquellos, así como el peso que les corresponde llevar en las carreras de peso fijo. Todo caballo inscrito estará sujeto al examen del Jurado.

5.ª Para poder correr en los handicaps precisa haber to-

mado parte antes en las carreras de cualquier hipódromo de la Península, ó en alguna carrera de peso fijo de la presente reunión.

6.ª En Secretaría se facilitarán ejemplares del Reglamento de carreras del Congreso Hípico de Andalucía, donde se hallan los demás detalles referentes á estas carreras.

7.ª La Junta Directiva se reserva el derecho de alterar el orden de las carreras.

PROGRAMA.

1.ª CARRERA.—*Handicap*.—Pesetas 500.—Para caballos y yeguas nacidos en la Península.

Distancia, 1.000 metros.—Matricula, 50 pesetas.

2.ª CARRERA.—*Criterium de pura sangre*.—Pesetas 1.250.—*Premio de la Sociedad*.—Para potros y potrancas anglo-árabes é ingleses-peninsulares de tres y cuatro años.

Pesos.—Anglo-árabes de 3 años, 50½ kgs.; de 4 años, 58 kgs.
 Ingleses-peninsulares » 57 » » 64½ »

Recargo.—Un kilogramo por cada 50½ pesetas ó fracción ganadas en iguales carreras en la Península.

Distancia, 2.000 metros.—Matricula, 75 pesetas.

3.ª CARRERA.—*Caulina*.—Pesetas 1.000.—*Premio de la Sociedad*.—Para potros y potrancas cruzados, y anglo-árabes.

Pesos.—Hispano-árabes de 3 años, 46 kgs.; de 4 años, 58 kgs.
 Hispano-ingleses » 52½ » » 65½ »
 Anglo-árabes » 61½ » » 74½ »

Distancia, 1.200 metros.—Matricula, 65 pesetas.

4.ª CARRERA.—*Cosmos*.—Pesetas 1.000.—*Premio de la Sociedad*.—Para caballos y yeguas de cualquier raza.

	3 años.	4 años.	5 años.	6 años y cer.
Pesos.—Ingleses importados	70 kgs.	78½ kgs.	81½ kgs.	83 kgs.
Ingleses peninsulares	58 »	67 »	70 »	71½ »
Anglo-árabes	52 »	60½ »	64 »	65½ »
Cruzados	46 »	54 »	57½ »	58½ »

Recargo.—Tres kilogramos por cada carrera *Cosmos* ganada en la Península desde 1.º Enero 1882.

Distancia, 3.000 metros.—Matricula, 65 pesetas.

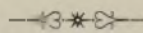
5.ª CARRERA.—*Gran premio de Jerez*.—*Premio del Ministerio de Fomento*.—2.500 pesetas, 2.000 al primero y 500 al segundo.—*Handicap* para toda clase de caballos nacidos en la Península.

NOTA.—No puede tomar parte en esta carrera caballo alguno que no esté matriculado en alguna de las cuatro anteriores, siendo la inscripción forzosa para los vencedores de ellas.

Distancia, 2.000 metros.—Matricula, 100 pesetas.

6.ª CARRERA.—*Compensación*.—Pesetas 500.—*Handicap* para toda clase de caballos nacidos en la Península que hayan tomado parte en estas carreras sin alcanzar premio.

Distancia, 700 metros.—Matricula, 50 pesetas.



CUADRADO DE PALABRAS.

Para dar solución en el próximo número.

.....

- 1.º Árbol frutal.
- 2.º Mes del año.
- 3.º Fauna de los hortelanos.
- 4.º Instrumento de labor.
- 5.º Aves apreciadas.

PROPIETARIO,

D. J. Luis Albareda.

Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra»,
 IMPRESORES DE LA REAL CASA.
 Paseo de San Vicente, 20.

ANUNCIOS.



Servicios de la Compañía Trasatlántica DE BARCELONA

VAPORES-CORREOS Á PUERTO RICO Y HABANA

CON ESCALAS Y EXTENSIÓN Á

LAS PALMAS, puertos de las ANTILLAS, VERACRUZ y PACIFICO

SALIDAS TRIMENSUALES DE

Barcelona, el 5; Málaga, el 7, y Cádiz, el 10 de cada mes: para Palmas, Puerto Rico, Habana y Veracruz.

Santander, el 20, y Coruña, el 21: para Puerto Rico y Habana.

Barcelona, el 25; Málaga, el 27, y Cádiz, el 30: para Puerto Rico, con extensión á Mayagüez y Ponce, y para Habana, con extensión á Santiago, Gibara y Nuevititas, así como á La Guaira, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colón y puertos del Pacifico, hacia Norte y Sud del Istmo.

VIJES DEL MES DE MARZO DE 1886.

El día 10, de Cádiz, el vapor **HABANA**.

El día 20, de Santander, el vapor **ISLA DE CEBU**.

El día 30, de Cádiz, el vapor **CATALUNA**.

VAPORES-CORREOS A MANILA

CON ESCALAS EN

PORT-SAID, ADEX y SINGAPOORE, y servicio á ILOILO y CEBU

SALIDAS MENSUALES DE

Liverpool, el 15; Coruña, el 17; Vigo, el 18; Cádiz, el 23; Cartagena, el 25; Valencia, el 26, y Barcelona, el 1.º fijo de cada mes.

El vapor **ISLA DE PANAY** saldrá de Barcelona el 1.º de Abril.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Para más informes en **Barcelona**: La Compañía Trasatlántica, y Sres. Llop y Compañía, plaza de Palacio.—**Cádiz**: Delegación de la Compañía Trasatlántica.—**Madrid**: D. Julian Moreno, Alcalá.—**Liverpool**: Sres. Larrinaga y C.ª.—**Santander**: Angel B. Perez y C.—**Coruña**: D. E. da Guarda.—**Vigo**: D. R. Carreras Irigorri.—**Cartagena**: Bosch hermanos.—**Valencia**: Dart y C.—**Manila**: Sr. Administrador general de la Compañía General de Tabacos.



PARIS

GRANDES ALMACENES DEL

Printemps

NOVEDADES

Sederías, Lanerías, Pañerías, Indianas, Sombreros, Vestidos, Abrigos, Vestidos de Niñas y Niños, Faldas, Botas, Ajuar, Canastillas, Lencería, Corses, Encajes, Telas de hilo, Pañuelos, Algodones blancos, Cortinas blancas, Telas para Mobiliarios, Tapicerías, Muebles, Artículos de cama, Generos de punto, Trajes para Caballeros, Calzado, Paraguas, Guantería, Chales, Corbatas, Flores, Plumas, Pasamanería, Cintas, Mercería, Artículos de París, Platería, Marroquinería, Perfumería, etc.

PÍDASE

el **MAGNÍFICO ALBUM ILUSTRADO** en lengua Española ó Francesa, conteniendo 541 Grabados, modelos inéditos para la Estación de Verano que

Acaba de salir á luz

Se remite gratis y franco, á quien lo pida en carta franqueada á

MM. Jules JALUZOT & C.ª
 en PARIS

Se remiten también gratis las muestras de todas las telas que componen el inmenso surtido del **PRINTemps**. (Especificar bien los géneros y precios).

Remesas á todos los países del mundo

COMPRA DE CABALLOS PARA FRANCIA Y EL EXTRANJERO.

SE PREPARAN CABALLOS DE SILLA.

Mr. Ch. Dubois.-4, Rue Chagrin.

PARIS.



ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS

OREZZA

Agua mineral ferruginosa, acidulada, esta **Agua** no tiene rival para las Curaciones de las **Gastralgias**, **Febres**, **Chlorosis**, **Anemia**, y todas las Enfermedades derivadas de el empobrecimiento de la Sangre.

131, boulevard Sebastopol, PARIS

EL CAMPO

Se venden los grabados publicados en esta revista, en la Administración

Villanueva, 6, bajo derecha.

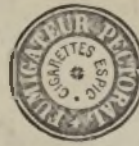
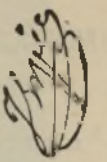
ATOCHA, 25, PRAL.

CORTIJO.
SASTRE.

ATOCHA, 25, PRAL.

ESPECIALIDAD EN TRAJES DE CAZA Y CAMPO.

VARIADO Y ESPECIAL SURTIDO

Panas, Driles, Gamuza y Becerro anteaño
PARA LA ROPA CITADA.Se hacen trajes á precios económicos para
guardas de campo.GRAN SURTIDO EN LEGUIS Y POLAINAS DE DRIL
Y LONA IMPERMEABLE.25, Atocha, 25, principal.
MADRID.**OPRESIONES ASMA NEURALGIAS**CATARRROS, CONSTIPADOS, Por los C. GABRIEL ESPIC.
Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso.
facilita la expectoración y favorece las funciones de los órganos respi-
ratorios. (Escribir esta firma: J. ESPIC.)
Venta por mayor J. ESPIC, 128, rue St-Lazare, París.
Y en principales Farmacias de España: 2 fr. la caja.**GUIA DE CARRERAS DE CABALLOS**

EN LA PENÍNSULA.

Se vende á DOS PESETAS CINCUENTA CÉNTIMOS en Madrid,
calle del Prado, núm. 27.

Interesante á los propietarios de caballos y aficionados.

COMPANÍA DE LOS FERRO-CARRILES DE MADRID A ZARAGOZA Y A ALICANTE.**SERVICIO DE TRENES.****Línea de Madrid á Alicante.**

ESTACIONES.	MIXTO.		CORREO.	MIXTO.	
	M.	T.		M.	T.
Madrid... salida..	7.00	5.00	8.15	10.00	7.35
Alcázar... llegada..	12.28		12.45	3.31	12.05
Chinchilla... llegada..			5.17	9.51	
La Encina... llegada..			7.51	1.11	
Alicante... llegada..			10.50	4.45	
			M.	M.	

ESTACIONES.	MIXTO.		CORREO.	MIXTO.	
	M.	T.		M.	T.
Alicante... salida..			1.50	9.00	
La Encina... llegada..			4.41	12.42	
Chinchilla... llegada..			7.56	4.36	N.
Alcázar... llegada..	3.48		12.13	11.56	12.35
Madrid... llegada..	9.35	8.05	5.15	5.55	6.00
	N.	M.	M.	T.	M.

Línea de Cartagena.

ESTACIONES.	MIXTO.		CORREO.	MIXTO.	
	M.	T.		M.	T.
Madrid... salida..	10.00	8.15			
Chinchilla... llegada..	9.51	5.17			
Murcia... llegada..	5.30	10.37			
Cartagena... salida..				6.45	
Cartagena... llegada..	8.55	12.55		10.00	
	M.	T.		N.	

ESTACIONES.	MIXTO.		CORREO.	MIXTO.	
	M.	T.		M.	T.
Cartagena... salida..	5.00	11.25		7.00	
Murcia... llegada..	7.48	1.37		9.50	
Chinchilla... llegada..	4.25	7.25			
Madrid... salida..	5.18	8.06			
Madrid... llegada..	5.55	5.15			
	T.	M.			

Línea de Zaragoza.

ESTACIONES.	MIXTO.		CORREO.	MIXTO.	
	M.	T.		M.	T.
Madrid... salida..	7.05	11.00	7.30	4.35	
Guadalajara... llegada..	9.06	1.05	9.10	6.40	
Alhama... salida..	9.16		9.15		
Sigüenza... llegada..	12.26		11.37		T.
Alhama... llegada..	3.40		2.07		
Calatayud... llegada..	4.40		2.59		
Zaragoza... llegada..	8.20		6.05		
	N.		M.		

ESTACIONES.	MIXTO.		CORREO.	MIXTO.	
	M.	T.		M.	T.
Zaragoza... salida..	7.00		9.10		
Calatayud... llegada..	10.00		12.21		
Alhama... salida..	12.38		1.15		
Sigüenza... llegada..	4.22		3.48		
Alhama... llegada..	7.21		6.08	M.	
Guadalajara... salida..		5.12	6.13	6.50	
Madrid... llegada..	9.50	7.25	7.55	9.00	
	N.	N.	M.	N.	

Línea de Madrid á Sevilla.

ESTACIONES.	MIXTO.		EXPRES.	CORREO.	
	M.	T.		M.	T.
Madrid... salida..	7.00	6.20		7.35	
Alcázar... llegada..	12.28	9.50		12.05	
Sevilla... salida..	12.48	10.10		12.36	
Sevilla... llegada..	7.15	9.20		2.20	
	M.	M.		T.	

ESTACIONES.	MIXTO.		EXPRES.	CORREO.	
	M.	T.		M.	T.
Sevilla... salida..	9.20	5.25		10.05	
Alcázar... llegada..	3.48	4.47		12.35	
Madrid... salida..	4.32	5.12		1.30	
Madrid... llegada..	9.35	8.40		6.00	
	N.	M.		M.	

Línea de Sevilla á Huelva.

ESTACIONES.	MIXTO.		CORREO.	MIXTO.	
	M.	T.		M.	T.
Huelva... salida..	3.90		5.15		
Sevilla... llegada..	8.54		9.40		
Madrid... salida..	9.20		10.05		
Madrid... llegada..	5.35		6.00		
	T.		M.		

ESTACIONES.	MIXTO.		CORREO.	MIXTO.	
	M.	T.		M.	T.
Madrid... salida..	7.00		7.35		
Sevilla... llegada..	7.15		2.20		
Huelva... salida..	7.45		2.45		
Huelva... llegada..	1.04		7.05		
	T.		T.		